

UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR

ÁREA DE LETRAS
MAESTRÍA EN ESTUDIOS DE LA CULTURA
MENCIÓN EN LITERATURA HISPANOAMERICANA

Tutora: Alicia Ortega

Usos políticos y culturales del espacio público en Quito:

1997 - 2007

Ylonka Tillería Muñoz

Al presentar esta tesis como uno de los requisitos previos para la obtención del grado en magíster de la Universidad Andina Simón Bolívar, autorizo al centro de información o a la biblioteca de la universidad para que haga de ésta tesis un documento disponible para su lectura según las normas de la universidad.

Estoy de acuerdo en se realice cualquier copia de esta tesis dentro de las regulaciones de la universidad, siempre y cuando esta reproducción no suponga una ganancia económica potencial.

Sin perjuicio de ejercer mi derecho de autora, autorizo a la Universidad Andina Simón Bolívar la publicación de esta tesis, o parte de ella, por una sola vez dentro de los treinta meses después de su aprobación.

Ylonka Tillería Muñoz

28 de Septiembre de 2007

UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR

ÁREA DE LETRAS
MAESTRÍA EN ESTUDIOS DE LA CULTURA
MENCION EN LITERATURA HISPANOAMERICANA

Usos políticos y culturales del espacio público en Quito:

1997 - 2007

Ylonka Tillería Muñoz

Quito, 2007

RESUMEN

Quito presenta en su estructura una trama yuxtapuesta de realidades sincrónicas: la *ciudad quimérica* con pedazos del ayer y hoy que se entremezclan y persisten en vestigios que reflejan el poder constructivo de la urbe; la *ciudad transhumante*, cuya vocación representativa e integradora recupera la identidad colectiva, a partir de relatos y memorias, y la *ciudad real* donde se articula el imaginario colectivo sobre el acontecer local y nacional.

A partir de determinadas coyunturas políticas de la última década, el estudio propone una reflexión sobre la ciudad de Quito tomando como referencia tres lugares: la Tribuna de los Shyris, la Plaza de Santo Domingo y la Tribuna del Sur. Desde esta muestra, el estudio identifica espacios de reapropiación y resignificación que permiten tender puentes y crear redes de articulación entre el norte, centro y sur de la urbe. Los espacios que antes eran el marco escenográfico donde la sociedad se desenvolvía, como parte de su cotidianidad, ahora son retomados como elementos centrales para superar la realidad física en la proyección de la identidad.

A quien más sino a tí, gracias.

*A Katherine y Gianni, por estar. Que este trabajo
sea una motivación en sus vidas.*

*A mis padres, por el permanente apoyo,
y la fuerza.*

*A la memoria de mi hermano Yandry,
en la distancia y la fe.*

*A los amigos que son y
serán parte de este corazón.*

RECONOCIMIENTOS

Por los consejos, la minuciosidad y guía académica, gracias infinitas a Alicia Ortega.

También a mis profesores y compañeros de aula por nutrir este trabajo con sus ideas. Gracias a Inés del Pino por compartir sus conocimientos y extensa biblioteca.

Por la confianza y valiosa memoria, gracias a Edgar Freire Rubio.

CONTENIDO

Capítulo I: Ciudad quimérica

Introducción	/ 8
1. Una arqueología del espacio público	/ 11
Ciudad y participación política	/ 20
1.2 Cambios Históricos, demográficos y sociales	/ 22
1.2.1 Plazas, parques y tribunas: lugares para la socialización	/ 27
1.2.2 Tribunas: escenarios de la fiesta y la política	/ 31

Capítulo II: Ciudad trashumante

2.1 La ciudad cercada y globalizada	/ 40
2.2 La ciudad: laboratorio del goce	/ 44
2.3 Espacio público: percepciones y usos	/ 48
La Plaza de Santo Domingo (<i>la dualidad del espacio</i>)	/ 52
La Tribuna del Sur (<i>la vida barrial</i>)	/ 58
La Tribuna de los Shyris (<i>el disfraz y el escaparate</i>)	/ 61

Capítulo III: Ciudad real

3.1 Lo trágico, lo eufórico y lo profundo de una década política	/ 66
Una cronología necesaria	
5 de Febrero de 1997	/ 67
21 de enero del 2000	/ 69
20 de abril de 2005	/ 72
3.2 Espacio público, ritualidad y protesta urbana	/ 74
3.3 Memorias de asfalto	/ 81
Conclusiones	/ 87
Bibliografía	/ 91
Anexos	/ 95

INTRODUCCIÓN:

La historia nació en los barrios de Quito y tomó forma en los parques y plazas de la ciudad. Creció al ritmo de las marchas festivas, las fiestas de fundación, los desfiles, las comparsas, las manifestaciones, los gritos de gol y los aplausos, las reuniones deportivas, y las revueltas. La vida urbana manifestándose desde lo diverso; desde el ocio, el esparcimiento, la protesta, la risa, los gritos, la fiesta. Diferentes espacios que cobran sentido mediante los relatos que los reaniman y los inventan a cada instante.

Este trabajo parte de una interrogante central: ¿Qué tipo de usos y prácticas se generan a partir de actos políticos, sociales y culturales que permiten recuperar el espacio público como referente identitario, simbólico y como lugar de concentración y socialidad?

Este interés junto a aquel puesto en el espacio de las mediaciones y los modos en que circulan los relatos de uno y otro acontecimiento, inevitablemente nos llevó a pensar en esa ciudadanía que se manifiesta en las calles y si ésta es una buena forma de reactivar los mecanismos de la democracia, como una forma de romper con la visión de discontinuidad y segregación espacial, al interior de la urbe.

Las crisis políticas han sido leídas desde ángulos y visiones distintas, pero paralelamente, los relatos y la memoria nos permiten conocer y descifrar las paradojas de nuestra realidad. En los últimos diez años, las calles y plazas de Quito han vuelto a ser el lugar de encuentro de diversos actores que se han tornado en agentes urbanos que dotan de nuevos sentidos y funciones a este escenario que constituye la urbe. El 5 de febrero de 1997, el 21 de enero del 2000 y el 20 de abril de 2005, a través de los discursos que circulan

diariamente en la ciudad construyeron una memoria de lo que sucedía en las calles.

Son precisamente las relaciones políticas y socio – culturales las que han generado, durante la última década, un proceso de reapropiación del espacio donde los ciudadanos/as buscan formas de integrarse y participar en la vida local y nacional. Así las zonas del norte, sur y centro logran establecer marcos de sociabilidad mediante la resignificación de sus espacios.

De allí que la investigación se inscribe dentro de las formas y prácticas de representación de la urbe, los diferentes relatos que remiten a construcciones sociales, así como las relaciones de poder que se actualizan en esos discursos. Además indaga sobre los procesos de resignificación y de síntesis cultural que realizan los ciudadanos/as a partir de la relación con su entorno. A partir de esto, podemos decir que es un proceso social que configura, desde los mundos simbólicos de la discursividad, las esferas política, social y cultural de la sociedad presente.

Para ello hemos tomado como muestra: la Plaza de Santo Domingo, la Tribuna de los Shyris y la Tribuna del Sur¹ que nos permiten establecer relaciones entre el centro, sur y norte de la ciudad para determinar en qué medida los ciudadanos/as tienden puentes simbólicos entre estos lugares y las coyunturas políticas. De esta manera se plantea el estudio de estos tres espacios en interacción para mostrar de qué forma las prácticas cotidianas han transformado la funcionalidad de plazas y parques en lugares de convocatoria y reconocimiento colectivo, sobre todo en los últimos diez años.

La descripción de cada capítulo corresponde a los tres niveles espaciales propuestos por Michel de Certeau², en la perspectiva de una mirada

¹ Para detalles sobre la ubicación de los espacios públicos escogidos para este estudio, véase Anexo No. 1

² Certeau, Michel. *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*, México, trad. De Alejandro Pescador, Universidad Iberoamericana, 1996.

etnográfica de la ciudad. El primero está relacionado con los relatos fundacionales del lugar, *lo primitivo*. Según el autor es la historia recogida y documentada en diversos archivos históricos que guardan el origen de estos espacios.

Un segundo nivel denominado *lo creíble* hace referencia a las transformaciones tanto urbanas como arquitectónicas de estos lugares. Y por último, *lo memorable*, en el tercer nivel de resignificación que establece una relación entre las experiencias sociales y las políticas de uso del espacio donde permanentemente se actualiza la memoria.

El presente estudio se fundamenta en la idea de tres ciudades yuxtapuestas. Una *ciudad quimérica* que se extasía en rememorar su pasado; una *ciudad transhumante* que constantemente se recrea producto del devenir y la acción de sus habitantes y una *ciudad real* que muestra la dimensión público – social del espacio.

A la vez, esta investigación constituye una suerte de memoria frente a la continua depreciación física y simbólica del espacio público en el mundo moderno, que recorta los espacios de la gente. Este trabajo fundamenta su reapropiación para convertirlos en lugares de la gente. Su estudio, ya sea, que tenga el carácter de tradiciones, aspectos generales o eventos esporádicos son un valioso termómetro para establecer los grados de integración social, los alcances de los sentidos de pertenencia, las capacidades de apropiación de lo público y los niveles de democracia que se dan en un barrio o la ciudad en su conjunto.

Capítulo I: Ciudad quimérica

1. Una arqueología del espacio público

Desde la minuciosidad del detalle visual hasta los caminos incognoscibles de la palabra, la ciudad es un escenario para ser continuamente explorado. Quien se adentra en este conjunto urbano, algunas veces desconocido, tiene siempre un cúmulo de nuevas experiencias que están en cada calle, plaza o esquina. De allí que, una arqueología del espacio público tiene siempre dos vertientes. Por un lado, el hilo conductor de quien hace las veces de etnógrafo, traduciendo la ciudad en imágenes y palabras; y por otro, la recuperación del pasado que selecciona aquello que es importante y trascendente para el presente, desde donde se escribe.

Esas son las imágenes que nos transmite Italo Calvino. En *Las ciudades invisibles*, no se encuentran ciudades reconocibles, decía el autor italiano, puesto que todas son inventadas y recreadas en una serie de dibujos mentales. Por ello, cada perfil de ciudad me recuerda un poco a nuestra urbe. Calvino le atribuyó a cada una de sus ciudades invisibles características femeninas que correspondían, según él, a “imágenes de ciudades felices que cobran forma y se desvanecen continuamente, escondidas en las ciudades infelices...”³

El libro constituye una suerte de diario etnográfico, ciertamente dominado por la fantasía, donde se describen detalladamente imágenes sobre la ciudad que luego fueron plasmadas conforme a los humores y reflexiones del propio autor. Las ciudades, decía Calvino, son un conjunto de muchas cosas: memorias, deseos, signos de un lenguaje; son lugares de trueque, como explican todos los libros de historia de la economía, pero esos trueques no son sólo de mercancías, sino también trueques de palabras, de deseos, de recuerdos.

³ Calvino, Italo. *Las ciudades invisibles*, Madrid, Editorial Siruela, 1972.

Pero el texto además plantea varias interrogantes: ¿qué es la ciudad? ¿Qué tipo de representaciones construimos para hablar de ella? ¿Cómo la imaginamos, desde dónde la imaginamos?

La ciudad, refugio dominante en nuestro días, desde hace algunos años ha sido vista como un escenario aterrador dentro del cual estamos condenados, posiblemente por el tiempo, a vivir. Dentro de esta concepción, el conjunto urbano se mira desde el aislamiento, el temor, lo fragmentado y lo informe, desde el peligro y la violencia.

La propuesta es abordar la urbe como un escenario de comunicación que no se remite únicamente a lo estrictamente espacial, ya que los procesos por los cuales la gente imagina y construye nuevas formas de socialización y representación, no caben en un ámbito puramente urbanista. Desde el lenguaje y la comunicación, Kevin Lynch (1998) incorpora una concepción histórica que identifica la ciudad como un espacio histórico – social que da lugar a hechos y representaciones.

Entonces, la ciudad se constituye en un escenario vital para la comunicación y el campo propicio para la expresión personal y comunitaria, donde el habitante urbano construye un hecho material productor de sentido. En otras palabras, una combinación entre las condiciones externas de existencia y las imágenes mentales que de ellas tienen los habitantes de una urbe. En ese campo, entre lo real y lo imaginado, se establecen diferentes tipos de prácticas.

La urbe que habitamos nos ha sido heredada por otros, y sólo la transformamos para después legarla dentro de una dinámica inagotable. Por ello surge la necesidad de comprender ese proceso para, desde nuestro actuar ciudadano, cambiar ese escenario excluyente, temido y ajeno, en un espacio para todos y todas

Esa es la mirada que nos ofrece el etnógrafo francés Michel De Certeau, quien sostiene que la ciudad es un entramado de significados donde convergen dos tipos de miradas: un discurso utópico y un discurso urbanístico. Para el autor, los ‘nudos simbolizadores’ que orientan los pasos se basan en una doble relación entre las prácticas espaciales y las prácticas significantes, que a su vez, definen *lo creíble, lo memorable y lo primitivo*. Estos tres dispositivos simbólicos, según De Certeau, organizan el discurso de la ciudad.

Siguiendo esta línea de pensamiento, la denominación de este primer capítulo responde a una *ciudad quimérica*, aquella que se construye a partir de la invención de elementos simbólicos, lugares y personajes ligados a momentos significativos. En otras palabras, aquello que nos permite hablar de la fundación de una ciudad.

La *ciudad quimérica* está impregnada de esta historia, en la que cada plaza o avenida nos remite a un hecho en particular. De allí que la nomenclatura actual funcione como una suerte de dispositivo de la memoria urbana en la medida en que la denominación de una calle, un barrio, una cuadra, etc, busquen legitimar y oficializar eventos históricos. Las funciones de los nombres propios en la ciudad, por ejemplo, que denominan una calle o una plaza, cumplen el papel de hacer creíble el lugar en la medida en que nos evoca un suceso o un personaje de la vida nacional⁴.

Así lo explica, el antropólogo francés Marc Augé para quien las imágenes cumplen la función de representar y crear comunidad. Las formas de la ciudad, vistas en su complejo arquitectónico, permanecen inmóviles, pero están allí para recordarnos dónde estamos, de dónde venimos y claro está, para dónde vamos. Es decir, las formas de la ciudad que reflejan lo

⁴ Según Fernando Carrión, a diferencia de la época costumbrista que imponía un orden desde la sociedad, en la actualidad la nomenclatura de tipo conmemorativa responde a un poder local que legitima el orden social.

construido y lo planificado, pero que revelan otras maneras de entender el espacio, a partir de las representaciones sociales.

En este orden de cosas, el espacio público es aquello que define, en medio de la conflictividad y heterogeneidad, la identidad colectiva. Por este motivo son indispensables en el tramado urbano, puesto que constituyen el lugar de encuentro, comunicación, de desarrollo de las relaciones sociales y de ejercicio de la democracia.

Son ante todo escenarios dentro de los cuales, los actores anónimos ponen en escena episodios de la vida urbana, dentro de un contexto específico. De allí que:

Escenario, escena y actor son elementos definidos por una época, un lugar, una condición económica, son elementos interactuantes dentro de la ciudad, los cuales se deben observar simultáneamente para poder comprender las manifestaciones de vida ciudadana que emergen en cada fragmento de ciudad⁵.

Tomando en cuenta estos aspectos, la ciudad además de ser un invaluable conjunto arquitectónico es también el espacio donde la gente plasma sus experiencias políticas, históricas y culturales. Por ello, son necesarios espacios de encuentro y de contacto que permitan reconstruir la diversidad y trascender lo individual. La ciudad vista como un conjunto heterogéneo que concentra actividades de todo tipo y, que a la vez, crea sentidos de pertenencia e integración mediante sus usos sociales, formas discursivas, símbolos e imaginarios.

Veremos entonces que el entramado arquitectónico tiene un valor espacio – funcional pertinente para este estudio. Como lo había señalado, el semiólogo italiano Umberto Eco: “la arquitectura connota una ideología del vivir y por

⁵ Avendaño, Fabio. *La calle: Lo ajeno, lo público y lo imaginado*, Bogotá, Documentos Barrio Taller, Serie Ciudad y Hábitat, 1997.

tanto, a la vez que persuade, permite una lectura interpretativa capaz de ofrecer un acrecimiento de información”.⁶

De esta forma, el contacto que el individuo establece con su entorno le permite configurar una relación espacial y generar un canal de comunicación con el objeto arquitectónico, más allá de su funcionalidad. Es decir, el contacto entre el individuo y su entorno, así como el grado de percepción que tenemos de ciertos lugares permiten asignar un valor simbólico a los objetos materiales. De allí que, para Eco, la arquitectura posea un carácter connotativo.

Siguiendo estos lineamientos, podemos decir que en la medida en que algo crea sentido, comunica. Esta sencilla afirmación puede sintetizar la significación del acto comunicativo: un proceso de generación, producción, consumo e intercambio de producciones sociales de sentido. En un escenario concreto de intercambio de productos culturales es determinante la situación social generadora de las necesidades comunicativas, satisfechas por dichos objetos, así como las características generales del comportamiento humano y del mismo acto comunicativo contextualizado.

Al respecto, el sociólogo francés Pierre Bourdieu nos ofrece una explicación sobre el carácter comunicativo de las relaciones humanas, puesto que nuestras experiencias sensoriales aumentan y se acumulan por el intercambio. Así también el arte y la arquitectura como discurso estético conllevan una modalidad de intercambio social y, por tanto, tienen que ver con la generación, producción e intercambio de sentidos.

Así, la interacción se facilita con las expresiones y signos, a través del proceso de comunicación y de significación, que dota de un significado o contenido al objeto material. En este escenario de comunicación, dichas prácticas están relacionadas con un mundo simbólico donde los habitantes

⁶ Eco, Humberto. *La estructura ausente*, Barcelona, Editorial Lumen, 1999.

de la urbe establecen nuevos puntos de acción y encuentro en un espacio determinado.

Desde la perspectiva del sociólogo español Manuel Castells, el espacio puede definirse como: “el soporte material de las prácticas sociales que comparten el tiempo”, es decir, “un producto material en relación con otros productos materiales, incluida la gente que participa en relaciones sociales determinadas (históricamente) y que asignan al espacio una forma, una función y un significado social”.⁷

Al conferir al espacio estos roles, el individuo ubica su lugar en el mundo y lo dota de una identidad primaria para, a su vez, organizarlo y hacer uso del mismo. Podemos decir entonces que el espacio público es el lugar que trasciende lo individual y define lo social al potenciar el contacto entre los individuos.

Visto así, el espacio público está sujeto a transformaciones que tienen que ver con el grado de funcionalidad histórica y espacial. En las ciudades es común trasladar objetos materiales como monumentos o cambiar la funcionalidad de plazas y parques para cumplir diferentes roles. Esta cualidad les permite trascender en el tiempo y ofrecer al habitante una perspectiva siempre nueva del paisaje urbano, a la vez que nos remite a un lugar y un espacio determinado. Por estas razones, el espacio urbanístico y arquitectónico puede representar el espíritu de una época.

El arquitecto y urbanista ecuatoriano Fernando Carrión⁸ distingue dos tipos de funciones del espacio público dentro de la ciudad. La primera guarda relación con el sentido y forma de la vida colectiva bajo dos aspectos: mediante un tipo particular de urbanismo donde lo público define su lógica y razón de ser y no al revés; es decir, donde se ve lo público como un mal

⁷ Castells, Manuel. *La Sociedad Red*, Madrid, Alianza Editorial, 1997.

⁸ Carrión, Fernando. *Espacio público: punto de partida para la alteridad*. Quito, FLACSO, 1999.

necesario. Y por otro lado, mediante el uso colectivo del espacio público en el que la población se apropia de su ciudad. Una segunda funcionalidad, según Carrión, tiene que ver con el nivel de representación de la colectividad que trasciende en el tiempo mediante dos formas: mediante la apropiación simbólica del espacio público que permite extenderse hacia expresiones nacionales e incluso internacionales. Y por otro, la construcción simbólica que está vinculada con la finalidad de representarse y visibilizarse. Para ello pone como ejemplo, la Plaza de la Revolución de la Habana⁹ que fue construida para generar una simbología particular, y reproducida en otras ciudades del mundo.

De este modo, las estrategias cotidianas que permiten ocupar la ciudad y la memoria que la reconstruye requieren de ciertas prácticas colectivas o individuales. En esta línea, Michel de Certeau nos ofrece una distinción entre comportamientos tácticos y estratégicos.

La estrategia define un lugar susceptible de ser circunscrito como algo propio, como una *victoria del lugar sobre el tiempo* por medio de la fundación de un lugar autónomo. Las estrategias desde este lugar de poder tienen la capacidad de articular un conjunto de lugares físicos donde se reparten las fuerzas. El lugar de la táctica, por otro lado, es el del otro. Este no lugar, como diría De Certeau, le permite la movilidad pero con una docilidad respecto a los azares del tiempo.

Los comportamientos tácticos son de cierta forma inconscientes y adquieren un grado de significación discursiva cuando se transforman en relato por medio del lenguaje. En tanto que los comportamientos estratégicos proponen

⁹ Según la referencia de Carrión, la plaza de la Revolución en La Habana es una de las caras visibles de la historia de Cuba. Constituye el escenario para los discursos oficiales de Fidel Castro y el lugar donde fue construida la estatua de un importante héroe de la historia cubana, José Martí. En este mismo sitio, se dice que una inmensa muchedumbre lloró la muerte del Che Guevara en 1968, de allí que en una de las esquinas también conste la imagen de este personaje.

un método mucho más reflexivo y establecen lugares definidos para establecer relaciones con los otros.

En este marco conceptual conviene reflexionar sobre los usos políticos y culturales del espacio público en Quito. Esto transforma la idea de una urbe compuesta por construcciones y recuerdos narrada a través de textos y leyendas. Las coyunturas políticas de los últimos diez años colocan ante nuestros ojos una ciudad cambiante, vivida, donde la idea de pertenecer está anclada a la construcción de la memoria colectiva¹⁰. Como afirma De Certeau, la memoria está hecha de pedazos particulares que solo adquieren realidad al ser evocados. Así, los relatos se construyen en el espacio de la enunciación y se validan por su uso y práctica social.

Debido a su carácter subjetivo, entrar en el terreno de la memoria requiere de un enorme y complejo trabajo de indagación. Por ello es pertinente retomar el trabajo de la socióloga argentina Elizabeth Jelin que propone dos modalidades para trabajar con esta categoría. La primera como una herramienta teórico metodológica y, la segunda, como categoría social. En este sentido, la memoria es abordada desde los recuerdos, olvidos, narrativas y actos, silencios y gestos. Así sostiene la identidad grupal, en la medida en que está ligada a un sentido de pertenencia y permanencia.

El acontecimiento rememorado o memorable será expresado en una forma narrativa, convirtiéndose en la manera en que el sujeto construye un sentido del pasado, una memoria que se expresa en un relato comunicable, con un mínimo de coherencia.¹¹

Desde esta perspectiva, la connotación simbólica de la ciudad es inherente a la praxis social e implica un juego de relaciones sociales que se traducen en

¹⁰ Según los postulados de Paul Ricoer, el campo de la verdad es donde se mueve la cultura política de la memoria. De allí que la memoria colectiva consiste en el conjunto de huellas dejadas por los acontecimientos que han afectado el curso de la historia de los grupos implicados que tienen la capacidad de poner en escena esos recuerdos comunes con motivos de las fiestas, los ritos y las celebraciones. El presente trabajo pone especial atención en los procesos de construcción que permiten articular las memorias y los relatos para crear sentidos de pertenencia.

¹¹ Jelin, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Editorial Siglo XXI, 2002.

elementos discursivos y corresponden a una territorialidad específica. Si bien los mecanismos y lógicas de la vida cotidiana determinan las prácticas y usos, éstos pueden ser subvertidos dentro del mismo orden establecido. En ese escenario de indeterminación se libra la batalla simbólica por la definición de un proyecto de sociedad. Desde este lugar de enunciación, los individuos descubren el plus de sentido que se estampa en el acto de apropiación de los espacios y que se traducen en relatos activados por la capacidad de recordar.

Los lugares son historias fragmentarias y replegadas, pasados robados a la legibilidad por el prójimo, tiempos amontonados que pueden desplegarse pero que están allí mas bien como relatos a la espera y que permanecen en estado de jeroglífico....¹²

Ahora bien, si decimos que la memoria activa los campos discursivos producidos por los objetos materiales, veremos de qué manera ésta se actualiza en el individuo.

Volviendo la mirada a Latinoamérica, el sociólogo brasilero Renato Ortiz¹³ afirma que la memoria colectiva debe encarnarse, materializarse para que los recuerdos trasciendan en el tiempo. De allí la importancia de construir monumentos y estatuas para perennizar en la memoria un hecho o inmortalizar el recuerdo de un personaje ilustre. Sin embargo, el autor considera necesario establecer diferencias entre memoria colectiva y memoria nacional. La primera, sostiene, pertenece al orden de la vivencia. Se refiere a una historia que trasciende los sujetos y no se concreta inmediatamente en sus cotidianidades. En tanto, la memoria nacional pertenece al orden de la ideología; a diferencia de la colectiva ésta trasciende las divisiones sociales, puesto que nos pertenece a todos/as.

¹² De Certeau, Michel, *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*, México, trad. De Alejandro Pescador, Universidad Iberoamericana, 1996.

¹³ Ortiz, Renato, *Modernidad y Espacio*, Madrid, Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación. Grupo Editorial Norma, 2000.

Partiendo de estas primeras definiciones, es evidente la importancia que adquiere la memoria en cuanto a los diferentes usos del espacio público por cuanto los relatos se actualizan en el presente y así reconstruyen los sentidos del pasado.

Lo planteado abre el estudio al campo de las mediaciones sociales vinculadas a las prácticas simbólicas, las tradiciones, las tecnologías, los rituales, y la participación pública.

1.1 Ciudad y participación política

En el último decenio (1997 – 2007) han pasado por el Palacio de Carondelet, siete presidentes y cientos de ministros de las diferentes ramas, como producto de la inestabilidad política que ha concluido en la destitución y reemplazo de mandatarios con sus respectivos equipos de gobierno. Diversas coyunturas que han reactivado los procesos de movilización de la ciudadanía dotando de nuevos sentidos y funciones a los espacios públicos convertidos en escenarios de movilización y protesta.

Sin embargo, y quizás de manera particular, los lugares que organizan sus demandas y hacen visibles sus luchas están alejados de los centros de poder (Palacio de Gobierno, Congreso Nacional), y más bien cobra sentido, el barrio, la plaza o una tribuna como sedes de sus luchas que permiten reconocerse y hablar entre sí.

En esta perspectiva, el espacio público adquiere otro sentido, puesto que se plantea desde sus protagonistas, los habitantes de una urbe. Se vincula entonces a sus simbologías y a las relaciones sociales que lo componen para abrirse hacia la integración e inclusión.

Así podemos ver cómo se ha transformado el proyecto urbanístico. En la década del noventa cuando la ciudad adquiere las características de

*distrito*¹⁴, el concepto de lugar se reestructura. Con esto, los nuevos esquemas espaciales determinan elementos conceptuales sobre los que se reestructura la memoria colectiva de sus habitantes.

El esquema de lugar va desapareciendo conforme la ciudad crece, la identidad de los habitantes con respecto a la ciudad pierde fuerza al debilitarse conceptos tales como la cooperación, comunicación, convivencia, entre otros, que dentro de un nivel de distrito son muy difíciles de desarrollar.¹⁵

Sin embargo, las diferentes concreciones físicas determinan las formas de habitar la ciudad. Los individuos establecen puntos de referencia, que de cierta forma, les permiten estar en contacto. Estos puntos adquieren un significado para los habitantes porque representan situaciones u objetos que los afectan y por ello, crean imágenes mentales que son su referente.

Castells se interroga constantemente sobre cómo las personas le devuelven el sentido a la vida y, por ende, al espacio que habitan. Una de sus respuestas está enfocada en las culturas regionales, como el barrio por ejemplo. Mediante la vivencia y apropiación de estos espacios ocurre, al mismo tiempo, un proceso de desterritorialización y reterritorialización, a través de las experiencias culturales, sociales y políticas. Así, los habitantes recuperan su derecho a la asociación y esto les permite definir su vida colectiva. Dichas prácticas, además, posibilitan romper el esquema espacial donde la ciudadanía se expresa cívica y colectivamente.

Es este marco, se han escogido dos espacios simbólicos de la ciudad de Quito como son: la Tribuna del Sur y la Tribuna de los Shyris. Dos lugares que en los últimos diez años han cobrado una fuerza comunicativa inusual, puesto que transformaron su funcionalidad estética y estática para dar paso a la protesta y movilización urbana.

¹⁴ La proyección poblacional del DMQ señala que para el año 2020 alcanzaría a 2'698.447 habitantes distribuida de la siguiente manera: 1'907.138 en el área urbana actual; 564.420 en los valles y 155.368 en las áreas no urbanizables.

¹⁵ Córdova, Marco, *Imagen urbana, espacio público, memoria e identidad*, Quito, Editorial Trama, 2005.

Si bien la confrontación es uno de los marcos de referencia, existen otros componentes que dan cuenta de su forma y contenido. Así, las Tribunas del sur y norte de la urbe contienen múltiples lenguajes y símbolos que circulan en las marchas, eventos deportivos, desfiles, concentraciones políticas, etc, y que caracterizan esta acción colectiva como un acto comunicacional.

Como veremos a lo largo de este trabajo, las ciudades modernas son producto y escenario de diversas relaciones sociales. Por ello revisaremos los cambios históricos y sociales de la ciudad de Quito en el periodo 1997 – 2007.

1.2 Cambios Históricos, demográficos y sociales en la Tribuna de los Shyris, Plaza de Santo Domingo y Tribuna del Sur

Desde sus orígenes, las ciudades andinas se establecieron como centro de desarrollo para actividades de tipo económico y social. Nacieron como resultado de las estrategias coloniales de control territorial y administración de las poblaciones indígenas y llegaron a convertirse en el centro del capital cultural y simbólico de las naciones.

En 1534 con la fundación de Quito, bajo la norma de Cabildos, la ciudad fue organizada bajo un modelo de colonización que más tarde se adaptó a las Leyes de Indias, cuyo rasgo característico fue la diferenciada ocupación espacial de la misma. Situación que se mantuvo en las épocas colonial y republicana donde no hubo mayores transformaciones.

El investigador ecuatoriano Eduardo Kingman¹⁶ sostiene que en Quito, como en otras ciudades latinoamericanas, se conformó a lo largo del sistema colonial, un orden social que se expresaba de manera mediada – a través de sus propios códigos- en la organización del espacio. De esta forma los

¹⁶ Kingman Garcés, Eduardo. *La ciudad y los otros. Quito 1860 – 1940*, Quito, Facultad de Ciencias Latinoamericanas, Universidad Rovira e Virgili, 2006.

espacios públicos, al tiempo que eran concebidos como sitios de representación de un orden, se transformaban en determinadas circunstancias, particularmente durante las ferias, en lugares de participación 'interclasista'. Sin embargo, como el propio autor afirma, estas transformaciones, aparentemente imperceptibles, transformaron la cotidianidad de sus habitantes.

En el siglo XIX, aunque la ciudad no sobrepasaba los cuarenta mil habitantes, para la época mantenía buena parte de las relaciones comerciales de las ciudades andinas. Una situación que se vio reflejada en el régimen de propiedad de la tierra que determinó las relaciones políticas, la vida cotidiana y la cultura. Por ello, las ciudades se convirtieron en el punto de partida de los sistemas de poder y los proyectos de constitución del Estado. Dichos cambios definieron la configuración del territorio y, dadas las características geográficas, en las primeras décadas del siglo XIX, la urbe se dispone en un eje longitudinal norte – sur que se conserva hasta la actualidad.

Los cambios y transformaciones del conjunto urbano vendrían con el fuerte proceso migratorio hacia las ciudades grandes como Quito y Guayaquil, así como las nuevas condiciones sociales y económicas que marcaron el crecimiento desarticulado de las urbes. De allí que el siglo XX sería determinante en la configuración espacial de la ciudad.

Es así que a mediados de este siglo, durante la alcaldía de Andrade Marín, se elabora el primer plan regulador urbanístico de la ciudad llevado a cabo por el arquitecto uruguayo Jones Odriozola. Dicho plan respondía a tres funcionalidades distintas: vivienda, trabajo y recreación. Sin embargo, este primer proyecto de reordenamiento tuvo sus críticas, puesto que para algunos, no guardaba relación con el carácter y singularidad de la ciudad de Quito.

El eje longitudinal de la urbe determinó el establecimiento de tres zonas bien delimitadas en la imagen urbana: la zona sur consignada para el progreso industrial y los barrios obreros, así como la construcción de un centro cívico y de transportes. La zona centro para promover acciones de tipo turístico, comercial, cultural y bancario de la ciudad; y la zona norte proyectada como zona residencial junto a la construcción de un centro deportivo. Aunque como veremos más adelante, los espacios asignados para las diferentes actividades de la capital cambiarían radicalmente.

Respondiendo a esto, en las décadas siguientes, se configurarían nuevos estilos y tendencias en el paisaje urbanístico. No obstante, para los años 50, el país, en su conjunto, mantenía fuertes características rurales, sobre todo en la Sierra que aún conservaba el régimen de hacienda; mientras que la Costa, principalmente Guayaquil, se expandía gracias a la comercialización del banano.

Quito se reducía al ámbito del emplazamiento colonial y sus barrios tradicionales, con un leve empuje modernizador en el sector de la Mariscal. Literalmente el Norte y el Sur eran campos, pues la ciudad todavía estaba rodeada de haciendas. Ir al Estado Olímpico Atahualpa lucía más a paseo campestre y el fútbol se concentraba en el Estadio del Arbolito....¹⁷

Constantemente, la ocupación creciente del territorio y el desarrollo del centro histórico de la ciudad condicionan la morfología de la urbe. En 1967 se elabora un nuevo Plan Director de Urbanismo para la ciudad de Quito. Sin embargo, la década del 70 marcada por el 'boom petrolero' consolida un cambio importante en la planificación del territorio que trasciende el ámbito local. Esta nueva disposición espacial, ambientada a una economía solvente, configura el imaginario de los habitantes de la urbe.

Uno de los más importantes y quizás el menos evidente es, la autoconcepción que los habitantes de la urbe desarrollan con respecto a la ciudad que les tocó vivir. En torno a ello se desarrolla un imaginario donde no están ausentes las recíprocas concepciones estereotipadas del 'otro', así

¹⁷ Paz y Miño, Juan. *Quito: 30 años de arquitectura moderna 1950 – 1980*, Quito, Ediciones Trama, 2004.

como la interpretación y ubicación de los lugares simbólicos, cuya ocupación y acceso les convierte en verdaderos fetiches.¹⁸

A finales de los 80, los centros de comercio más importantes de la urbe definían el quehacer de la ciudad. El comercio ‘popular’ se identifica con el Centro Histórico, la modernidad en el sector de la Mariscal Sucre y el ‘resto’ en los grandes centros comerciales que empezaron a construirse en la zona norte de la capital.

Con la expansión de la ciudad y la creación de nuevos barrios y centros de comercio, en la década del 90, el Municipio capitalino propone una nueva concepción del espacio que pretende romper con el esquema longitudinal que dividía a la ciudad en dos sectores, visiblemente separados por su geografía. Pero además, este nuevo plan permitía hacer frente al acelerado crecimiento de la urbe.

Como lo reseñan Fernando Carrión y René Vallejo, en esta década la forma de organización respondía a criterios metropolitanos, que partiendo de la zona central proyectan cinco radios hacia la periferia, a través de los valles circundantes. Es aquí donde Quito se convierte en Distrito Metropolitano.

No obstante, el centro de la ciudad desarrolla una dinámica propia, ya que en su historia y tradición trasciende las relaciones cotidianas y se convierte en el punto de referencia obligado de los habitantes de la urbe. A esta configuración espacial, se añade la construcción de la Virgen del Panecillo que suscita un amplio interés entre los habitantes. La Virgen de Legarda que “siempre mira al norte” también se constituiría en un elemento de orientación y punto de referencia dentro de la ciudad.

Teniendo como punto de articulación el Centro Histórico, la ciudad se polariza entre el norte y el sur. Dos ciudades totalmente distintas, cuya

¹⁸ Naranjo, Marcelo, et.al. *Antigua Modernidad y Memoria del presente. Culturas urbanas e identidad*, Quito, FLACSO, 1999.

identidad y memoria histórica convergen en luchas de poder y sentido donde aparentemente no caben puntos de referencia e identidad. La región central, que funciona como eje articulador, se define eminentemente como el espacio para la gestión y el comercio, además de ser un sitio de enorme trascendencia simbólica e histórica para sus habitantes, aunque también este punto genera discusiones:

El problema en la ciudad de Quito, en sí no constituye la ruptura física que se produce entre el centro histórico y las zonas norte y sur como consecuencia de la presencia de quebradas y de una pronunciada topografía, sino ante todo, el planteamiento hasta cierto punto forzado con el cual se ha resuelto la composición espacial en los puntos críticos de inflexión.¹⁹

Cabe destacar, además que, a comienzos del siglo XX, se inicia un proceso de transformación del uso del suelo, empezando por el Centro Histórico, que determina la “tugurización” del sector, sobre todo a principios de la década del sesenta. Este hecho produjo la descentralización de las actividades del centro histórico a la Mariscal y a partir de este momento, esta zona adquiere las características comerciales y bancarias que la distinguen hasta la actualidad. Por el contrario, el sur de la ciudad, que en un principio fue pensado como zona industrial, empezó a crecer de forma caótica, carente de un proyecto que organice su territorio.

Si bien es evidente la discontinuidad y segregación espacial, al interior de la ciudad, son precisamente las relaciones políticas y socio- culturales las que han generado, durante la última década, un proceso de reterritorialización del espacio donde los ciudadanos/as buscan formas de integración y participación acerca de su ciudad y de su país. Así, las zonas del norte, centro y sur de la capital logran establecer marcos de sociabilidad mediante la apropiación de sus espacios.

En este sentido, las plazas y parques como lugares públicos, por excelencia, cumplen ese papel de satisfacer las necesidades urbanas colectivas que

¹⁹ *Ibid*, pág. 29.

trascienden los límites individuales. Pero además en el espacio público, como veremos más adelante, se instala una suerte de polifonía de visiones del mundo.

1.2.1 Plazas, parques y tribunas: lugares para la socialización

El primer momento de análisis está relacionado con el estudio de la Plaza de Santo Domingo. Este orden responde a la conformación de los espacios públicos en la historia de la ciudad. Las descripciones que nos han dejado los historiadores y viajeros de Quito describen la plaza como parte esencial de la morfología urbana. “La plaza es, como en la colonia, el centro vital de la comunidad, asiento del poder público, mercado, paseo, etc. La plaza es realmente el patio de una gran casa: la ciudad”²⁰.

Varios historiadores coinciden en que desde sus orígenes, Quito se caracterizó por un importante sistema de plazas, cada una de las cuales se unía por las calles en damero, configurando la estructura urbana de la ciudad. Este espacio público configuraba las relaciones sociales de la urbe.

Así, la ciudad se definió a partir de la Plaza Mayor²¹ –hoy llamada Plaza de la Independencia– y luego se extendió por las plazas de San Francisco, Santo Domingo y La Merced. Plazas dispuestas jerárquicamente e integradas a la estructura de la ciudad por las respectivas calles, y entre calles y plazas se disponían los solares privados.

La Plaza de Santo Domingo²² es una de las tres plazas originales de la ciudad española del siglo XVI junto con las plazas de San Francisco y la

²⁰ Rojas Mix Miguel. *La Plaza Mayor*, Barcelona, Muchnik Editores, 1978.

²¹ En la colonia temprana, la Plaza Mayor de Quito era el sitio donde la gente común realizaba actividades cotidianas y en donde además, se consagraba, sancionaba y fortificaba el régimen vigente. (Sevilla:2002:102). Es así que en un inicio las plazas fueron construidas como lugar de encuentro interclasista, pero no por ello de socialización, donde se mostraba la vida en la ciudad.

²² Para ver la ubicación de la Plaza de Santo Domingo con respecto al Centro Histórico, véase Anexo No.2

Plaza Grande. Antiguo centro de los tratantes, paso obligado para los comerciantes y cargueros. Un lugar de comercio para los herreros, cordeleros, atalajes, pero también concebido como lugar de esparcimiento a lo largo de la Loma Grande. Santo Domingo fue construida en 1894, pero a lo largo de su historia ha sufrido múltiples cambios. En un principio tomó el nombre de Plaza Diego de Torres, un acaudalado conquistador que residió en este lugar por largo tiempo. Años más tarde, según el cronista Luciano Andrade Marín, recibió el nombre de “Plaza de los Tratantes²³”. Como lo revelan los estudios de Fernando Jurado Noboa, las actividades económicas más significativas se registran hasta el siglo XIX. Se destaca un importante crecimiento comercial, puesto que en la zona existían alrededor de 25 negocios cercanos a la plaza, relacionados con la venta de bebidas y comestibles.

Durante varios años, la plaza fue de tierra, hasta que en 1892 fue readecuada para recibir la estatua del mariscal Antonio José de Sucre. Una obra que formó parte del Concejo Municipal y que se concretó luego de cinco años de ardua gestión. La escultura labrada en bronce de 2,9 metros fue inaugurada el 10 de agosto de 1892 en la presidencia de Luis Cordero. En el acto oficial, la plaza sirvió para desfiles de carros alegóricos y juegos pirotécnicos. Debido a la presencia del Mariscal Sucre en la plaza, hubo ciertos intentos de cambiar el nombre, pero finalmente la propuesta no progresó.

Así como la presencia del Mariscal dentro del conjunto urbanístico de Santo Domingo, la antigua casa de Gabriel García Moreno es otra de las construcciones permanentemente recordadas por los habitantes del sector. En 1870, el entonces presidente compró un solar en la esquina de esta plaza, pero vivió allí pocos meses antes de su muerte.

²³ Según la referencia de RoseMarie Terán, el grupo de los tratantes de Quito estaba conformado por migrantes españoles y criollos dedicados al comercio interzonal de efectos de Castilla y productos agrícolas.

En el siglo XIX, en pleno proceso de construcción nacional, las innovaciones arquitectónicas guardaban una estrecha relación con las distinciones de tipo social de la época. Así, las plazas y calles²⁴ cambiaron de identidad y tomaron los nombres de hechos significativos de la historia nacional o de personajes ilustres. Años atrás, la identificación del entorno físico suponía un reflejo del imaginario social de sus habitantes. Así también los moradores no sólo se reconocían por el nombre, sino también por la calle en donde residían.

Por citar algunos ejemplos, la antigua Calle de Los Plateros, hoy conocida como la calle Venezuela, fue conocida antiguamente por la comercialización de joyas. Al pie del Palacio de Carondelet está la calle García Moreno conocida en la actualidad con ese nombre, luego del asesinato del ex presidente. Antes de llamarse así fue conocida como la Calle de las Siete Cruces, debido a la disposición de siete iglesias, cada una de ellas con una cruz. En Semana Santa, esta vía es una de las más visitadas tanto por su simbología como por el rito religioso que demanda visitar siete templos. En suma, calles marcadas por su uso y cotidianidad.

En este contexto, la antigua Plaza de los Tratantes no escapó a estos cambios arquitectónicos. Finalmente fue bautizada como Plaza de Santo Domingo, luego de la llegada de los Padres dominicos en 1542; sin embargo, los habitantes conservarían su antiguo nombre hasta varios años después. Según cuenta Fernando Jurado, esta situación se debió a que en esta plaza convergían comerciantes que llegaban desde Guayaquil y Perú con productos que se vendían en pequeños locales comerciales instalados a lo

²⁴ Los estudios de Fernando Carrión establecen que los nombres de las calles de Quito responden a tres momentos de su historia. En un principio fueron nombrados de acuerdo a su funcionalidad, como la calle de la Quebrada o calle del Sastre. Más tarde tomaron el nombre de las conmemoraciones cívicas o históricas (Plaza de la Independencia, Plaza del Teatro, entre otras); y en la actualidad, las calles de la ciudad son identificadas con una nomenclatura numérica.

largo de la calle Guayaquil llamada, “Calle del comercio bajo” por el tipo y calidad de sus productos.

La comida tradicional también definió momentos importantes en la cotidianidad de los habitantes de este sector. Al atravesar la Plaza de Santo Domingo encontramos la Calle de los Agachados (actualmente la calle Bolívar). Según los moradores del sector, esta zona fue conocida con ese nombre debido a los numerosos puestos de comidas conocidos como los “agachaditos” ubicados a lo largo de esta vía.

Desde sus inicios, la actividad comercial transformó la vida de esta plaza. La apertura de la carretera de Riobamba en la presidencia de García Moreno, la llegada del ferrocarril a Chimbacalle, la creación de tranvías en las primeras décadas del siglo XX, así como la presencia cada vez más numerosa de vehículos en la capital, convirtieron esta plaza en un importante nudo de circulación.

Es así que en 1956, la estatua de Sucre fue disminuida en su tamaño y en los alrededores se levantó una fuente de piedra donde fueron colocados los restos de bronce de la imagen del Mariscal. Con estas readecuaciones, el sentido de la plaza central se transformó y, en su lugar fueron construidas viseras para las paradas de autobuses.

Más de dos décadas después, en 1977, el Municipio de Quito consideró la idea de rescatar la Plaza de Santo Domingo y con ello su entorno, pero no sería sino hasta 1992 que el proyecto se ejecutó con la ayuda de la Cooperación Española. La propuesta tomó en cuenta el eje compositivo en diagonal que une las esquinas sur y norte sobre las que se erige la estatua del Mariscal Sucre, que sería trasladado del lugar en varias ocasiones. Cabe anotar que debido a la pendiente del terreno, la plaza tiene una ligera inclinación que le otorga una riqueza particular al entorno.

A diferencia de otros proyectos arquitectónicos, este plan puso énfasis en el ciudadano. Para ello, dispuso la circulación vehicular en tres de sus lados y el cuarto fue destinado para la fachada de la Iglesia y el convento. El tradicional barrio de la Loma Grande, ubicado al sudeste del Centro Histórico, acoge este espacio dedicado a la oración. Los dominicos obtuvieron el Cabildo en 1541 y veinte años más tarde se inició la construcción de la Iglesia y el claustro, de forma provisional, puesto que en 1580 se inició la construcción oficial²⁵.

Actualmente, la Administración Municipal trabaja en un proyecto de recuperación de este sector, debido al deterioro que ha sufrido la Loma Grande, barrio que acoge la Plaza de Santo Domingo²⁶.

1.2.2 Tribunas: escenarios de la fiesta y la política

Las tribunas tal como las conocemos, hoy en día, tienen una larga historia. Aunque su origen se disputa entre griegos y romanos, lo cierto es que estos antiguos espacios públicos reflejan un poco de cada una. Como sabemos, para ambas civilizaciones, la ciudad constituía el escenario fundamental de la vida, pues en ella se desarrollaba la vida pública y política. Por ello, la arquitectura urbana constituía su forma de expresión más importante.

Los antiguos coliseos y teatros, destinados a eventos deportivos, reuniones sociales y políticas privilegiaban las actividades humanas al aire libre donde se concentraba gran cantidad de personas. Sin embargo, aunque estos espacios suponían un ambiente de libertad, sin más escenario que la naturaleza, este tipo de arquitectura representaba también un orden jerárquico que definía claramente las castas sociales. Así el ágora y el foro

²⁵ Jurado, Fernando. *Plazas y Plazuelas de Quito*, Quito, Editorial Banco Central, 1989.

²⁶ En esta Iglesia se encuentran importantes obras del arte colonial quiteño como la Virgen de la Escalera, obra de Fray Pedro Bedón, uno de los primeros pintores quiteños. Además constan las obras de otros pintores de la época como Nicolás Javier Goribar, Andrés Sánchez Galque, Tomás del Castillo, Bernardo de Legarda. Conjunto de trabajos que forman parte del Museo de Fray Pedro Bedón, organizado en 1952 y reinstalado en el lienzo norte del claustro.

operaron como espacios de “poder disciplinario” dentro de la cultura greco-romana.

En este contexto, las tribunas fueron por excelencia, el sitio escogido para los grandes oradores de la Antigüedad, sobre todo por la disposición de su estructura. Un sitio elevado desde donde se podía apreciar al público y el lugar escogido para presenciar actos públicos de diversa índole.

A lo largo de la historia, estos modelos arquitectónicos, provenientes de la Antigüedad, fueron incorporados al paisaje urbanístico de muchas ciudades en el mundo, y la ciudad de Quito no fue la excepción. En este marco, la construcción de las tribunas en la capital siguió un modelo de construcción que favorecía la participación y concentración de personas en espacios públicos abiertos con una amplia visibilidad.

La primera en construirse en la ciudad fue la **Tribuna de los Shyris**²⁷ dentro del área verde del Parque de La Carolina. Según consta en la Guía Arquitectónica de Quito, elaborada por Alfonso Ortiz Crespo²⁸, este parque debe su nombre a una antigua hacienda colonial que ocupaba parte de lo que fuera la laguna de Iñaquito.

La inclusión de los parques como elemento morfológico de la urbe consta en el Plan Regulador de la ciudad de 1942. El proyecto original de Odriozolla contemplaba la construcción de espacios deportivos, canchas, un hipódromo, estadio y hasta una piscina olímpica. No obstante tuvieron que pasar más de dos décadas para que La Carolina forme parte del conjunto de áreas y escenarios deportivos incorporados al Programa Parques Populares, donde se redefine la funcionalidad de este espacio verde.

²⁷ Para detalles de la ubicación de la Tribuna de los Shyris, véase Anexo No. 3

²⁸ Ortiz Crespo, Alfonso, *Arquitectura ecuatoriana*. Tipologías, tendencias. Edificios y espacios urbanos, Quito, Editorial Trama, 2004.

Para la década del setenta existía en el conjunto de la ciudad un marcado déficit de áreas verdes y, por ello, se plantea un Plan de Desarrollo de Áreas Recreativas que incluía varios lugares de concentración, entre ellos, La Carolina. Aunque el plan de la Administración Municipal contemplaba varias zonas recreativas, este sector fue uno de los primeros en equiparse dentro de la urbe.

El parque enmarcado por las avenidas Shyris, Eloy Alfaro, Amazonas y Naciones Unidas es uno de las áreas urbanas más grandes del Distrito, con 67 hectáreas de terreno. Para su construcción se recortó el espacio del Centro de Exposiciones Quito, y se instalaron otras edificaciones como el Museo Ecuatoriano de Ciencias Naturales, el Club de Jardinería de Quito, entre otros.

Formalmente existe una configuración espacial definida que comprende áreas recreativas, deportivas y de paseo, donde prima la concepción de un gran espacio verde, recreado como una zona ‘rural’, a manera de representación artificial del campo. De hecho, al cruzar el parque en horas de la mañana, cualquier ciudadano puede encontrarse con un caballo, en medio de los ruidos de la naturaleza y los frondosos árboles, y luego salir a la avenida Amazonas donde la contaminación y los ruidos cambian drásticamente el paisaje urbano.

De esta forma, la presencia de parques y jardines al interior de las ciudades constituyen la referencia necesaria para situarnos y percibir la realidad urbana en una suerte de dicotomía entre el espacio natural y el espacio artificial. “El campo (dentro de una lógica geográfica), que siempre estuvo localizado fuera de las ciudades, ha sido recreado hacia el interior de las mismas a medida que los procesos de urbanización cubrían las zonas rurales”²⁹.

²⁹ Ibid, pág. 49

Dentro de este proceso, a mediados de los setenta, se incorporó la Tribuna de los Shyris, como parte de las instalaciones para eventos cívicos de la capital. En los primeros años de funcionamiento, este espacio fue utilizado para desfiles cívicos y militares en fechas conmemorativas de la historia nacional.

Cabe señalar que en esta década, se pone de manifiesto la intención de vincular el objeto arquitectónico al entorno, con ello, la incorporación de nuevos espacios públicos tuvo como elemento característico el hormigón, que fue utilizado en varias construcciones³⁰ de la época. Así la Tribuna de los Shyris, cuya longitud es de 80 metros, fue construida en base a este material en la Presidencia del Gral. Guillermo Rodríguez Lara, quien, se dice, entregó este espacio público como un elemento conmemorativo para el Ejército ecuatoriano.

Los usos de esta Tribuna han sido múltiples a lo largo su historia. Sin un orden específico, este es un primer acercamiento hacia el objeto de estudio, donde los acontecimientos surgen a manera de relatos en diversas voces.

En el amplio espacio que ocupa el parque La Carolina se han realizado eventos de gran significación para los habitantes de toda la urbe. Uno de los más recordados es la llegada el Papa Juan Pablo II en enero de 1985. En la zona del antiguo hipódromo se llevó a cabo la mayor concentración humana de la historia del parque, cuando más de 100.000 personas asistieron a la misa celebrada por el sumo Pontífice, en cuyo homenaje se levantó una cruz de cemento armado, a la que se conoce como la “Cruz del Papa”.

La llegada del Sumo Pontífice tuvo amplia cobertura en los medios de comunicación. Los periódicos de la época resaltaron la presencia masiva de jóvenes en los escenarios dispuestos para su recibimiento. En primera instancia, el Estadio Olímpico Atahualpa y horas más tarde, el parque La

³⁰ En la década del setenta se construyeron importantes edificios de altura que fueron los primeros en levantarse en la capital. Entre ellos constan: el edificio de la Corporación Financiera Nacional, la Filantrópica, el edificio Artigas, el Palacio Municipal, la Alianza Francesa, entre otros.

Carolina donde se improvisó una capilla abierta donde “la voz del Papa fue escuchada con unción y alegría por los jóvenes en el Estadio y por el pueblo en La Carolina”³¹.

Con el paso de los años, la Cruz del Papa se convirtió en el punto de referencia para los capitalinos madrugadores, deportistas entusiastas, corredores y pugilistas en entrenamiento, amantes del ejercicio, entre otros que se desplazan y entremezclan, en medio de las ventas ambulantes y la policía a caballo.

En la avenida de los Shyris se cuentan otras historias de la gente a pie, en bus o bicicleta. La tribuna ubicada en esta importante avenida de la ciudad fue adquiriendo otros sentidos. Construida en plena dictadura militar³², por ende, siempre fue un espacio reservado para los militares y sus desfiles cívicos, con la correspondiente jerarquía militar que ello implica. Sin embargo, casi una década después, éste fue el escenario para el Desfile de la Confraternidad en las Fiestas de Fundación de la ciudad, donde desde luego participaron autoridades civiles y militares.

Con las Fiestas de Quito llegaron otros eventos festivos como la primera participación de Ecuador en un mundial de fútbol. El espacio escogido para la fiesta fue la Tribuna de los Shyris que, a más de ser un amplio espacio de concentración, constituye una especie de vitrina donde se expone el lado festivo de la capital. Los hinchas de la Tricolor coreando el clásico de *¡Oh, Oh, Oh, Ecuador siempre primero!* Son imágenes de la pasión del fútbol en la ciudad.

De otro lado, las coyunturas políticas. Esta vez, la tribuna recibe a los marchantes y opositores del Gobierno de turno. El ciudadano ocupa las

³¹ Diario *El Comercio*, 31 de enero de 1985.

³² Diario *El Comercio*, 15 de octubre de 2006

escalinatas, sin un orden específico, mientras sigue el recorrido de las banderas y pancartas respectivas. Pasan las horas y el ambiente comienza a decaer, el cansancio hace que algunos resistan. Sin embargo, la protesta baja de tono solamente cuando las demandas han sido acogidas. Aunque claro, eso puede tardar.

Cambio de escenario. Los candidatos y sus respectivos partidos políticos arman tarima frente a la tribuna y se prende la fiesta. Horas más tarde llega el candidato o los candidatos, y entonces es el tiempo de la campaña electoral. Pitos, pancartas, camisetas, regalos y fiesta a cambio de votos.

Momento para el ocio, el tiempo libre, el esparcimiento y la distracción después del trabajo o el fin de semana, o simplemente como una parada de buses improvisada. La tribuna y La Carolina se convierten en un hervidero de gente que deambula por el parque en diversos sentidos.

En la actualidad, tras varios años de eventos masivos y espectáculos públicos, el Municipio de Quito tiene previsto un Plan de Rehabilitación del parque La Carolina que pretende desaparecer la tribuna, para convertirla en un escenario desmontable a lo largo de la avenida de los Shyris. Ante las críticas de varios sectores, el Municipio propone una consulta a los moradores del sector sobre la construcción de un ágora, la simulación de una quebrada, así como la ampliación del parque náutico que consta en el proyecto ganador del concurso organizado por el Colegio de Arquitectos en el 2005.

Dentro de este proyecto de reestructuración del espacio público consta además la **Tribuna del Sur**³³, ubicada en la Avenida Teniente Hugo Ortiz. Nuestro segundo elemento de análisis fue construido a finales del 2001, cuando la Alcaldía del Gral. Paco Moncayo decide construir un espacio

³³ Para detalles de la ubicación de la Tribuna del Sur, véase Anexo No. 4

abierto para los habitantes del sur, en el marco de las Fiestas de Fundación de la ciudad de Quito.

La Tribuna del Sur posee una longitud de 75 metros de largo por 12 metros de ancho y tiene capacidad para albergar 1000 personas sentadas, que acceden a los graderíos por dos bloques de gradas. A diferencia de la Tribuna de los Shyris, ésta consta de dos plantas visiblemente diferenciadas: en la parte alta se construyó un palco en la que se colocan sillas para las autoridades municipales y una sala de uso múltiple. Esta área cuenta con un ingreso independiente.

Este amplio espacio está ubicado en el corazón de la Ciudadela Atahualpa, junto a la liga barrial. Sin una programación especial, muchos habitantes del sector utilizan sus escalinatas, protegidas con una gran visera, para esperar una cita, alistar el equipo para un partido de fútbol o simplemente descansar del sol.

Aunque fue construida recientemente, se ha convertido en uno de los elementos que marcan la identidad de este sector. Históricamente el sur de la ciudad no cuenta con mayores elementos urbanísticos, que constituyan un emblema dentro de su imaginario. De hecho, para algunos de sus habitantes, este lado de la ciudad sigue creciendo y viviendo a espaldas de la Virgen del Panecillo, uno de los referentes arquitectónicos de la ciudad.

No obstante es la propia construcción de dichos imaginarios, lo que les permite definir sus propias centralidades y periferias en una dinámica constante. Vale mencionar como ejemplo, el antiguo Camal de la ciudad, hoy conocido como Centro Comercial Chiriyacu, en la actualidad es reconocido por sus habitantes como un espacio de centralidad.

En este contexto, la imagen urbana del sur de la ciudad posee una dinámica propia. En cierta forma, sus habitantes mantienen una relación más directa

con los espacios públicos, en la medida en que ellos son responsables y partícipes de la conservación de su entorno. La realización de actos masivos, e incluso las concentraciones políticas forman parte de un consenso entre la Administración Sur Eloy Alfaro y los moradores de la zona, lo que cambia la relación del habitante con su entorno. La cotidianidad en este espacio público es diferente.

La Tribuna del Sur fue pensada como un proyecto para articular las relaciones entre los barrios del sur y del norte, pero nada más que para eventos festivos y conmemorativos propios de la ciudad, no obstante, los usos que los habitantes hacen de ella abarcan otros campos.

En ese espacio entre la ciudad imaginada y la ciudad real, los habitantes de la urbe crean relaciones de sentido. En lo dicho, se acrecienta la ciudad como espacio de temporalidades y escenarios marcados para el encuentro. Son lugares que crean identidades y formas de comunicación, cuyas prácticas trascienden la historia de la ciudad.

A manera de síntesis, se puede afirmar que si bien la ciudad de Quito está dividida en tres zonas delimitadas básicamente por su geografía, contrastes arquitectónicos y rasgos culturales. En el sector sur conviven los habitantes de clase media y trabajadores, donde el barrio es el eje de la vida. El centro histórico, ciudad antigua, que alberga el legado colonial y artístico, religioso y cultural; y el sector norte, moderno, con grandes estructuras urbanas y comerciales.

En esta lógica, la vida cotidiana determina ciertos usos y prácticas en los espacios públicos que pueden ser subvertidos dentro del mismo orden. Los cambios en el entorno, así como la apropiación y reapropiación de los lugares permiten a los individuos construir otras memorias superpuestas. Como hemos visto, los sitios escogidos para este estudio: la Tribuna de los Shyris, la Plaza de Santo Domingo y la Tribuna del Sur guardan diferencias entre

sí, determinadas por sus luchas históricas o condiciones de clase, pero son una muestra de las muchas ciudades que existen en Quito.

Capítulo II: Ciudad trashumante

2.1 La ciudad cercada y globalizada

*Despiertas casi cadáver cuando el reloj lo ordena,
el día no te espera, hay tanto capataz que mide
el milímetro del centavo que se atrasa por ti,
bebes el café que te quedó de ayer y sales
consuetudinario PROHIBIDO CURVAR A LA IZQUIERDA
y casi PROHIBIDO PISAR EL CÉSPED y pisas el césped
porque ibas a caerte, luego avanzas, ciudadano
y durable, PROHIBIDO CRUZAR sin saber por qué lado
ir ni para qué PROHIBIDO ESTACIONARSE porque no puedes
parar la maquinaria infatigable con tu dedo
sólo porque te entró una astilla en el alma,
OBEDEZCA AL POLICÍA así es más fácil, saluda,
dí que sí, que bueno PROHIBIDO HABLAR CON EL CONDUCTOR
y quitándole dócilmente el sombrero estupefacto
PONGASE EN LA COLA anuncia tu hereje necesidad
de trabajar en lo que fuese NO HAY VACANTES,
tal vez el año próximo por la tarde, pero no te dejes
dejar para mañana lo que puedes morir hoy
y aguantas y volverás cuanto te llamen PROHIBIDO ³⁴...*

Jorge Enrique Adoum ³⁵

La poesía de Adoum nos muestra una urbe organizada desde la cotidianidad, la rutina y el control donde los individuos son máquinas funcionales y dóciles al sistema. En la estructura de los versos se perfila un hombre cercado por una gran ciudad cubierta de grandes edificios, avenidas, calles, parques y oficinas.

Una ciudad degradada y prohibitiva. El control que convierte en relatos la resignación, el miedo y el silencio. Una ciudad que se revela en una serie de dispositivos que regulan la relación de poderes con la ciudadanía. *Prohibido*

³⁴ Adoum, Jorge Enrique. En Currículo Mortis (1968), citado en *Antología Ni están todos lo que son*, Quito, Editorial Eskéletra, 1999, pág. 105.

³⁵ Jorge Enrique Adoum es uno de los mejores poetas y narradores ecuatorianos. Muestras de su poesía figuran en más de treinta antologías internacionales, entre las que cuentan algunas en inglés, francés, italiano y griego.

curvar a la izquierda, Prohibido pisar el césped, Prohibido estacionarse..., dice Jorge Enrique Adoum en su poema “Prohibido fijar carteles”.

Entre el asombro y el sarcasmo, el poeta advierte una condición heroica en la vida del hombre de ciudad... *Prolóngate durmiendo para que vuelvas a amanecer, heroico de puro testarudo, a leer las nuevas instrucciones para hoy como un estado de sitio*, dicen los versos. Para Adoum, la modernidad exige de lo cotidiano ya no la vivencia, sino la sobrevivencia del tiempo donde la velocidad y la inmediatez constituyen los factores para el progreso.

Tanto en su contenido como en su forma literaria, su poesía percibe el entorno urbano desde la individualidad sobrecogida por los acontecimientos, las multitudes y el bullicio de las capitales.

En el siglo XIX, Walter Benjamin³⁶ reflexionaba sobre la sociedad moderna donde la estructura económica social había modificado las relaciones entre los individuos, por las cuales, la organización del trabajo y de la vida privada, el tiempo libre, el accionar social sistematizado, se convierten en herramientas del sistema que rompen con las relaciones sociales. Desde la mirada del *flaneur*, Benjamin afirmaba que el héroe es el verdadero sujeto de la modernidad inmerso en los *pasajes* de la urbe como grandes vitrinas del comercio, fenómeno de la era industrial, entre el apogeo del comercio textil y el inicio de las construcciones de hierro en Europa.

Con el desarrollo del capitalismo en este siglo, el crecimiento y evolución de algunas ciudades latinoamericanas perdieron de vista, la importancia de los espacios públicos como lugar de encuentro y civilidad y, por tanto, como sistema de lugares significativos que denotan heterogeneidad.

³⁶ Benjamín, Walter. *Poesía y Capitalismo*, Madrid, Ediciones Taurus, 1991.

Desde esta mirada Jesús Martín Barbero³⁷, en sus estudios sobre la urbe latinoamericana, toma como referencia el nuevo escenario de la modernidad pensando en sus formas de *habitarla, padecerla y resistirla*. Para el investigador de origen español, las ciudades atienden a un proceso de desespacialización, des-centramiento y des-urbanización. Es decir, el espacio urbano que equivale a producción y consumo; dicho ordenamiento prioriza las avenidas rectas y diagonales en lugar de los espacios abiertos que posibilitan la aglomeración y el encuentro; y por último, la des-urbanización que alude a un ciudad que ha perdido su civilidad y usos en la forma de encontrarse con los otros/as. Es lo que Barbero denomina la *ciudad estallada y descentrada*. Las contradicciones de la urbanización que afectan los *modos de estar juntos* en una modernidad identificada con la inmediatez y los flujos informativos.

La crisis de la modernidad y/o posmodernidad genera múltiples debates, algunos de ellos centrados en los cambios y transformaciones de la economía mundial globalizada que afectan a las urbes y su conjunto humano. En esta línea trabaja Zygmunt Bauman³⁸, quien sostiene que dichos procesos conllevan una mayor segregación espacial y exclusión. Según esto, en el mundo actual asistimos a la pérdida del espacio público y la producción de significados, de contenidos y de valores. El proceso de modernización organiza los espacios de acuerdo con su funcionalidad, y guarda relación con los territorios domesticados por las actividades cotidianas. De allí que el territorio urbano se convierte en el campo de batalla de una guerra continua por el espacio.

La legibilidad y la transparencia del espacio – afirma - fueron consideradas en los tiempos modernos como señales del orden racional, no fueron invenciones modernas. En todo tiempo y lugar fueron las condiciones

³⁷ Barbero, Jesús Martín, *De los medios a las mediaciones*, Comunicación, Cultura y Hegemonía, México, 4ta. Edición, Editorial Gustavo Pili, 1987.

³⁸ Bauman. Zygmunt. *La Globalización, Consecuencias Humanas*. México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

indispensables para la convivencia humana, puesto que ofrecían el mínimo de certeza, sin la cual la vida cotidiana era poco menos que inconcebible. La pérdida de esto conlleva una mayor inseguridad e incertidumbre entre los individuos. Los muros que antes rodeaban la ciudad ahora la cruzan y se entrecruzan en varias direcciones, sostiene Bauman. Por ello, los vecindarios son cercados con mayor frecuencia, los espacios públicos son rigurosamente vigilados y el acceso colectivo se restringe. Todos ellos son recursos empleados contra el conciudadano, concluye.

Según estos planteamientos, la modernidad y la globalización fueron el camino ineluctable para el deterioro de la urbe y las relaciones de bienestar y socialidad. La brecha entre la ciudad disciplinada, ordenada y aséptica y la ciudad vivida, incluyente y dinámica sin duda genera conflictos. Ciertamente es el reducto para sostener un distanciamiento entre la urbe y sus habitantes. Con ello se afianza una lógica productivista y mercantil, que limita los espacios.

No obstante frente a estos procesos excluyentes existe la necesidad de restablecer la continuidad. Las actuales teorías comunicativas, que desplazaron las concepciones tradicionales, han introducido nuevos conceptos para la práctica de este acto de interacción. Esto demanda una nueva sensibilidad, un nuevo modo de conocer y percibir el mundo, así como el rompimiento con las formas cotidianas de ver, oír, sentir y comprender las cosas.

El espacio público es por excelencia el lugar de las relaciones sociales, los intercambios culturales, de los ritos y las celebraciones. Por ello, revisar su historia implica recordar cómo éstos han forjado una cultura ciudadana a través de procesos de ocupación, organización y defensa. Es en este camino donde se construyen y reconstruyen como lugares cargados de simbolismos, que representan luchas por la existencia y dignidad propias en el devenir de la historia humana.

En el caso de Quito, las formas de habitar la ciudad responden a una nueva lógica de reencontrarnos frente a esos mismos lugares que generan miedos e incertidumbres. En esta línea, Fernando Carrión propone entender los espacios desde una doble interrelación: por un lado, desde su condición urbana y su relación con la ciudad y, por otro, desde su cualidad histórica porque cambia con el tiempo, así como lo hace su articulación funcional. Es decir, comprender su condición histórica para observar sus cambios, lo cual comporta que los espacios públicos cambian por su cuenta y se transforman en relación con la ciudad³⁹.

Dentro de este ámbito, nos interesa recuperar la condición celebratoria de la ciudad como un elemento fundamental para la organización de la vida colectiva. Como vemos su análisis, no se agota en el estudio del espacio, puesto que está estructurado por actores sociales históricamente situados y estructurados por ella. Una doble condición que permite acercarnos a través de sus construcciones simbólicas. Este rasgo festivo es precisamente el lazo que une relatos, costumbres y modos de habitar un espacio como elementos constitutivos de la riqueza de la vida urbana, en tanto estrategias de representación de los imaginarios sociales.

2.2 La ciudad: laboratorio del goce⁴⁰

A fines de la Edad Media y el Renacimiento, las plazas públicas constituían un mundo único e integral basado en un ambiente de familiaridad como punto de convergencia de lo extraoficial; el sitio donde el pueblo tenía la palabra y la libertad para expresarse mediante el trato libre y la comunicación abierta. Al ser una expresión pública rompe con el ritmo cotidiano y se instala en el escenario de lo efímero, para articular formas de expresión dentro de una realidad transformada donde el orden es trastocado. Desde la antigüedad, los espacios de celebración tomaron un

³⁹ Carrión, Fernando. *Espacio público, punto de partida para la alteridad*. Quito, FLACSO, 2004.

⁴⁰ El término pertenece a Omar Rincón.

área definida, al que se le atribuían otras funciones para transformarse, durante los días que dura la fiesta, en lugar para el espectáculo.

En el siglo XVI Mijail Bajtin⁴¹, a través de la fiesta y el carnaval, aportaba con sus definiciones sobre la cultura del medioevo. Dichas dimensiones estuvieron ligadas en todas sus fases históricas a las crisis, así como en la vida de la naturaleza, de la sociedad y del hombre; y en aspectos como la muerte, la resurrección, las sucesiones y la renovación constituyeron su esencia.

La fiesta traduce simbólicamente sus relaciones políticas y sociales desde diferentes lenguajes: la confección de la fiesta, construcción de personajes, el uso de máscaras y demás artefactos, música o danza representan la expresión de las necesidades lúdicas del ser humano. Elementos que se convierten en una válvula de escape de la monotonía cotidiana, puesto que, como en toda sociedad políticamente organizada, la fiesta guarda relación con una visión del poder.

Así lo explica Roger Chartier, para quien la fiesta es una de las formas sociales donde se puede observar tanto la resistencia popular como la observancia de las normas, como la forma en que los modelos culturales dominantes afectan a los comportamientos de la mayoría. Es decir, se instala entre la expresión de una cultura tradicional compartida y el proyecto pedagógico de la cultura dominadora. Desde esta gramática simbólica, explica Chartier, la fiesta permite entenderlo todo⁴².

Sin embargo, al ser un espacio jerarquizado donde interactúan los grupos sociales, la plaza pública se convierte en un espacio reglamentado y controlado. Las relaciones que allí se tejen se despliegan a través del

⁴¹ Bajtin, Mijail. *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*, Madrid, Alianza Editorial, 1999.

⁴² Chartier, Roger. *Sociedad y escritura en la Edad Moderna. La cultura como apropiación*, México, Instituto Mora, 1987.

lenguaje e imágenes que revelan una arquitectura del poder y, por tanto, un instrumento útil para la demostración de su prestigio social. Así, la ciudad se transforma en un espacio teatral donde las actuaciones de los personajes giran alrededor del monarca que preside las fiestas. Una costumbre que ha sido heredada en la actualidad a través de elementos simbólicos que guardan relación con la celebración de fiestas y rituales.

Desde la recuperación histórica que hace Bajtin vemos que la plaza, el mercado, las calles están hechas para el encuentro, para el gozo, el descanso, para ventilar las experiencias y visibilizar nuestros deseos. Las manifestaciones en la plaza constituyen un signo político de gran trascendencia ya que ponen en juego dos ámbitos: el de los ciudadanos y las instituciones sean éstas religiosas, políticas, económicas, sociales, culturales que regulan y controlan la vida social, es decir, media entre los individuos y la sociedad. Su configuración es histórica y ha respondido desde siempre a las estructuras y modalidades del poder.

La *civitas* como lugar productor de ciudadanía y lugar de ejercicio de la misma definen al ciudadano/a y reconoce los derechos para todos quienes habitan una misma continuidad física. De allí que el espacio público es un mecanismo fundamental para la socialización de la vida urbana. La negación de ese espacio nos confina al aislamiento, la inseguridad. En cambio, los usos y las prácticas definen la diversidad, la tolerancia y producen intercambios que construyen la ciudadanía.

De allí el interés en sus formas discursivas y relatos que permiten vivirla de acuerdo con otras lógicas de asociación y encuentro. En otras palabras, estudiarla desde sus heterogeneidades; aprovechando y viviendo sus espacios desde los múltiples encuentros, la fiesta, el fútbol, los ciclopaseos, las caminatas, los parques, los transportes, las nuevas rutas. En este camino transitan autores como Rossana Reguillo, Jesús Martín Barbero, Omar Rincón, Eduardo Gutiérrez, entre otros, que han trabajado un

proyecto de ciudad entre *miedos y los goces* reconocidos en el intercambio y producción de significados de los sujetos. Esta corriente de investigación propone, de alguna forma, llenar la urbe de significados por medio de narrativas que la reconstruyan entre sus miedos y fugas.

Desde este punto de vista es necesario entender cómo viven e imaginan su entorno; donde y cómo estas percepciones se transforman producto de los cambios de la urbe, puesto que cada habitante desarrolla una imagen propia de la ciudad, de acuerdo con los procesos perceptivos individuales, así como de la información que tiene de ésta. Por ello, la imagen urbana colectiva constituye la suma de diversas individualidades que actúan dentro del tejido urbano. Esta apropiación del entorno le permite adoptar prácticas territoriales particulares conforme a sus condiciones socioculturales e históricas y, de este modo, construir sus propias representaciones simbólicas con respecto a la ciudad que habita.

Los goces interesan en tanto marca de narración, como disfrute estético, desde sus múltiples movimientos y su caos de sentimientos. Pensar la ciudad desde el goce, dice Rincón, es recordar que las ciudades se hacen en su uso revalorizando la experiencia y ampliando sus disfrutes.

Las ciudades en su vitalidad, desorden y goce diario son el laboratorio de posibles prácticas para descubrir nuevas posibilidades políticas. Un laboratorio con humor, espontaneidad, ironía; una experimentación del imaginar de nuevo, del reírse de la moral adulta, de la verdad transmitida, de la seriedad pregonada. Las ciudades como laboratorios del goce nos dicen que son posibles otras formas de la vida urbana, unas más cercanas a las necesidades de cada sujeto, unas que apuestan por vivir afectiva y pasionalmente la ciudad⁴³.

⁴³ Rincón, Omar, et.al. *Entre miedos y goces. Comunicación, vida pública y ciudadanía*, Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana: Cátedra UNESCO de Comunicación Social, 2006

2.3 Espacio público: percepciones y usos

En nuestra propuesta, el paso de una ciudad desterritorializada y excluyente a una ciudad vivida y resignificada por sus habitantes es vital para la construcción de sentidos que alimentan la vida de la urbe. En este sentido, apuntaremos a esa doble visión de García Canclini, en cuanto afirma que las ciudades existen en dos registros: como espacio que se habita, en el cual nos desplazamos físicamente para trabajar y consumir, y, al mismo tiempo, como sistema de redes comunicacionales invisibles y deslocalizados. Es decir, la ciudad en una doble dimensión: espacial y comunicacional. El énfasis recae en lo segundo, en la medida que articula narrativa y memoria, esta última categoría como detonante de los procesos reflexivos acerca de la ciudad.

En palabras de Michel De Certeau⁴⁴, el espacio es al lugar lo que se vuelve la palabra al ser articulada. Es decir, la memoria y los relatos nos remiten a experiencias concretas de nuestra cotidianidad. Las relaciones e interacciones que se establecen en torno a la ciudad y sus redes de escritura inscritas en los procesos sociales que construyen el espacio en la cotidianidad. Su percepción está relacionada con la organización cultural del espacio físico, mediático y social. En este proceso participamos al resemantizarla, al hacer la reconstrucción de aquellos lugares que otorgan sentido a la ciudad.

En ese juego entre narrativas y memoria, podemos soñar con metamorfosear los espacios de nuestras vidas y convertir la ciudad en objeto de nuestros deseos. Para el español Jordi Borja hacer ciudad hoy es crear nuevas centralidades y ejes articuladores que den continuidad física y simbólica para favorecer sobretodo tejidos sociales. De allí que “la *ciudad del deseo*

⁴⁴ De Certeau, Michel. *La invención de lo cotidiano I*. Artes de hacer, México, traduc. De Alejandro Pescador, Universidad Iberoamericana, 1996.

dista mucho de ser la ciudad utópica e ideal es la ciudad querida, mezcla de cotidianidad y misterio de seguridades y de encuentros...”⁴⁵

Esto quiere decir que además de las funciones materiales que cumplen los escenarios cotidianos, como soporte físico del desarrollo de las actividades de los habitantes, el espacio público configura el ámbito donde nos reconocemos a nosotros mismos. Estas percepciones son los elementos que configuran los discursos sobre la ciudad y son los indicadores más claros de la conformación de códigos comunes para la constitución de grupos.

Entonces, el espacio público obra como un tejido de la vida y de la urbe. Ciertos espacios públicos son puntos cardinales de la vida cotidiana. Por ello, sus transformaciones sujetas, a los cambios de las horas y los días, permiten o cierran su ocupación. Un parque en horas de la noche, según varias condiciones, puede albergar actividades distintas; las calles congestionadas en las horas pico pueden devenir en una ciudad fantasmagórica, desolada en los días posteriores a la fiesta. Y lo mismo puede decirse de diferentes lugares sean éstos recreativos, o de tránsito, sujetos a los días y las horas con sus luces y sombras, sus actividades festivas, sus silencios, disputas y saludos, el caminar despreocupado y las miradas que transmiten asechanzas e incertidumbres.

La calle, además de ser un elemento que ordena en la ciudad, tiene un significado especial para el habitante, pero no son las mismas en uno y otro sector. Como veremos, el entorno urbano que rodea a los lugares escogidos para este estudio guarda diferencias entre sí.

Como explican los estudios de Marco Córdova⁴⁶, la identidad del habitante de Quito con respecto a su entorno se configura en torno al lugar – región.

⁴⁵ Borja, Jordi. *La ciudad construida, Urbanismo en América Latina*, Quito, compilador Fernando Carrión. FLACSO-Ecuador y Junta de Andalucía, 2001.

⁴⁶ Córdova, Montúfar Marco. *Quito Imagen Urbana, Espacio Público, Memoria e Identidad*, Quito, Editorial Trama, 2005.

Por ello, los elementos urbanos de la ciudad articulan niveles de interacción que tienen que ver con los procesos perceptivos de sus habitantes. A través de estos elementos podemos ver de qué forma se establecen prácticas discursivas diferentes en relación con la dinámica de estos espacios⁴⁷.

Aunque estos elementos son ciertamente inmóviles proponen sentidos de pertenencia dentro de la urbe y establecen puntos de conexión; es decir cumplen una “función” específica dentro de la ciudad, puesto que son referentes para quienes la habitan.

La imagen urbana de Quito se estructura sobre dos grandes tramos: el norte y el sur. Sin embargo, el ritmo de desplazamiento de la ciudad impone puntos de referencia sobre los cuales se construye la lógica espacio temporal del movimiento. Los *nudos* o *mojones* que permiten establecer esta continuidad bien podría ser la Avenida Patria, que delimita el norte y el centro histórico, y el sector conocido como la Y que marca el inicio del extremo norte de la capital. Ambos puntos se constituyen en puntos de referencia para sus pobladores, en la medida en que representan situaciones, actividades, recuerdos que afectan y crean imágenes en la memoria. Tanto en el norte (Tribuna de los Shyris), en el centro (Plaza de Santo Domingo) y la Tribuna del Sur existen elementos que ayudan a organizar la vida cotidiana de sus habitantes.

⁴⁷ El investigador y arquitecto norteamericano Kevin Lynch propone cinco elementos físicos para estudiar la imagen urbana como: bordes, sendas, mojones, nodos y barrios.

Los **bordes** son elementos lineales que separan o delimitan una región de otra, cuya principal característica es la visibilidad y continuidad.

Las **sendas**, tales como calles, avenidas, senderos, etc, son elementos básicos en los esquemas de orientación de la urbe, puesto que a través de éstos, los individuos se desplazan de un lugar a otro. El carácter espacial de las sendas se configura de acuerdo con sus características físicas y por la dinámica de cada una de ellas.

Los **mojones** permiten establecer puntos de referencia dentro de la ciudad. Este es el caso del Panecillo, cuya connotación simbólica adquiere relevancia dentro de la urbe. A diferencia de los nodos, los mojones poseen un carácter cerrado, con ciertas restricciones para el observador.

Los **nodos** son elementos estratégicos abiertos, de fácil acceso tales como: plazas, parques, zonas de gran confluencia, entre otras. Su jerarquía visual también puede convertirlos en un elemento iconográfico dentro de un barrio o la ciudad misma.

Finalmente el **barrio** se define a través de un sistema de bordes y un conjunto de nodos que lo distinguen de otras zonas de la urbe.

La calle, como eje que organiza la ciudad, es el escenario donde se producen contactos de todo tipo desde conversaciones fugaces, saludos, flirteos, críticas y hasta discusiones. La calle atraviesa el jardín comunitario, la tienda, la peluquería, el mercado, las reuniones. Hay sonidos que contienen un significado especial para sus habitantes, ya sea los pitos de los carros, las ventas callejeras, la música de los automóviles y los buses; y, de otro lado, los olores de las comidas, la contaminación, o los hedores en los rincones o esquinas.

A partir de los usos y percepciones de la calle, los pobladores de los barrios del centro, sur y norte de la urbe movilizan la frontera y permiten la aparición de nuevos puntos de encuentro. Esto les permite establecer contactos entre sus habitantes y relacionarse entre sí. Físicamente al transitar y recorrer las calles o avenidas en las cuales se desarrolla nuestra cotidianidad; imaginariamente cuando asistimos a cientos de relatos que la recrean. Encontramos allí textos que nos hablan no solo de nosotros – habitantes y usuarios de la urbe-, sino también a nosotros –que nos reconocemos como comunidad que lee aquellos textos⁴⁸.

Dentro de esta percepción, los relatos organizan los lugares y dan significado a los espacios. En esa medida describen, acopian, ordenan y actualizan la ciudad. A través de éstos, los sujetos se apropian de ella y construyen sentidos; es decir, las formas en que el actor social describe su ciudad por medio de narrativas que entrecruzan geografía con memoria. Por tanto, el espacio anónimo se hace lugar significativo mediante su lectura. Estos conceptos refuerzan el lugar de los espacios públicos desde donde se construyen identidades y se alimentan imaginarios que circulan para crear sentidos. Es esa *ciudad trashumante*, narrada por sus habitantes, que se reconstruye a partir de sus usos y de tantas historias de barrio en decenas, cientos de voces diferentes.

⁴⁸ Bonfim, Carlos. *Humor y crónica urbana*, Serie Magíster, Quito, Corporación Editora Nacional, Universidad Andina Simón Bolívar, Ediciones Abya Ayala, 2003.

La Plaza de Santo Domingo (la dualidad del espacio)

Desde el norte, el trolebús avanza rápidamente por la avenida 10 de Agosto atravesando la parte moderna de la ciudad llena de edificios, monumentos, locales comerciales, bancos y alguno que otro parque con elementos decorativos. Cruzando San Blas, la fisonomía cambia. Son las casas antiguas con zaguanes, balcones pequeños y estrechos, calles empinadas, plazuelas, las que conducen al transeúnte por el centro histórico.

Al llegar a la parada todos transitan rápidamente. En ese encuentro abrupto al subir y bajar del bus están atentos de sus pertenencias, como si todos quisieran tener ojos en la nuca. Mientras suben al trole, algunos incluso se persignan, tal vez no sólo para salvarse de posibles accidentes, sino también para librarse de los carteristas o ladrones. En una especie de ritual, al bajar se aseguran de tener todo en su lugar, eso incluye cartera, aretes, collar y la billetera. A tempranas horas son los estudiantes que van marcando el ritmo; marchan acompasados, algunos tratando de acomodar sus mochilas, otros haciéndose lugar entre la gente que hace fila mientras espera el bus.

Una vez en la plaza se identifica la Iglesia construida por los padres dominicos, la estatua del Mariscal Antonio José de Sucre mirando hacia el volcán Pichincha. La mirada pasa de las construcciones monumentales a la grandeza de lo pequeño. Son los colores y la gran cantidad de objetos amontonados sin clasificación alguna lo que llama la atención en uno de los portales de la calle Rocafuerte. En estos pequeños estantes se encuentran desde peinillas, hojas de afeitar, elásticos, pañuelos, espejos, golosinas, muñecas, cinturones, madejas de lana, agujas, cajas de fósforos, muñecas de trapo en fin, cosas de todos los tamaños y colores para todos los oficios. Son varios los objetos que se conservan en un mundo de pequeñas gavetas. “Las cajoneras guardaban, junto a botones y madejas de hilo de chillo, bolas de

vidrio con estrellas de indefinibles puntas en su centro, y otras negras, de un negro impenetrable”⁴⁹.

Las *cajoneras* forman parte de la historia de Quito y de la cotidianidad del sector. Los zaguanes, los dinteles de las puertas guardaron sus recuerdos y sus historias de objetos, desde siempre. Algunos quiteños las recuerdan desde que se compraba en sures. Varios nos preguntamos sobre el origen de las muñecas de trapo, desconocido también para ellas, aunque ha sido una tradición desde hace varios años. En la actualidad habitan la plaza, en menor número, pero siguen allí, resistiendo. Sus rostros miran siempre al Mariscal Sucre en la plaza, casi no quieren hablar; sus objetos, a veces, hablan por ellas.

Cruzando la plaza queda atrás en silencio, los colores y la hilera de rosarios e imperdibles. Es medio día, ahora son los estudiantes, los trabajadores, los lustrabotas, el voceador de revistas y periódicos, el policía municipal, las ventas callejeras que convierten el lugar en un hervidero de gente que se mueve por todos lados. Son personajes que anuncian el fin de una jornada y el inicio de otra, mientras se desplazan, se reúnen, gritan, se miran, atrincheran o caminan libremente.

En la Plaza de Santo Domingo y el barrio La Loma, los *lugares* se acomodan a la rutina de sus habitantes. Entre cantinas, clubes, prostíbulos, tiendas, billares, hoteles, restaurantes, salones de juego, picanterías, y la Iglesia con la capilla de Nuestra Señora del Rosario⁵⁰, la cotidianidad del sector se intensifica por la presencia de negocios.

⁴⁹ Ponce, Javier. *Las cajoneras, en Parias, perdedores y otros antihéroes. Quito y sus célebres personajes populares*, Quito, Colección Memoria, Taller de Estudios Andinos, compiladores Edgar Freire Rubio y Manuel Espinosa Apolo, 1999.

⁵⁰ Las crónicas de Guillermo Noboa cuentan que el Arco del Templo de Santo Domingo de Quito, llamado también el Arco de la Virgen, fue construido entre 1724 y 1726 por orden de los padres dominicos. Según cuenta, “los devotos quiteños para satisfacer un anhelo religioso y como para librarse de ciertas tentaciones, consiguieron que en ambos lados del Arco, se abrieran sendos nichos, en los que colocaron dos imágenes talladas en una sola pieza de piedra por hábiles artífices.

En sus inicios, esta parte de la urbe alojó en sus alrededores especialmente residencias, pero desde el siglo XVIII se transformó en una zona comercial. Los moradores del sector con sus calles, esquinas y ventanas fueron testigos de intercambios y negocios con pequeños y grandes capitales. Sin embargo, algunos dirían que los espacios sociales asignados a la diversión y el juego sobrepasan en número a los lugares que llaman al recogimiento y la penitencia. Así lo recoge un documento elaborado por el Municipio Metropolitano de Quito que contiene algunos testimonios de los habitantes del barrio La Loma:

Poco a poco la secularización de la vida cotidiana se fue imponiendo de manera definitiva. Las fiestas profanas empezaron a tener más importancia que las religiosas y en ellas participaban fundamentalmente los hombres y los jóvenes⁵¹.

De esos tiempos nostálgicos todavía se puede apreciar algunos personajes que forman parte de la memoria de la ciudad. En algunas ocasiones los *chullas quiteños*, personajes retratados tantas veces por las crónicas urbanas, parecen volver a la plaza luciendo sus ternos bien planchados, sombrero y bastón. Aprovechan para lustrarse los zapatos, caminan un rato y luego se pierden en cualquier esquina.

En otros tiempos, los salones y restaurantes hicieron famoso al sector de La Loma. Los salones Oriente y La Loma fueron muy reconocidos por su habilidad en preparar los mejores caldos y empanadas de morocho de Quito. Los refugios populares conocidos, en la jerga del quiteño como las célebres cantinas, son parte de la memoria de sus habitantes y sitio recurrente de sus penas y alegrías. La larga lista de estos sitios está acompañada de una rockola antigua y las pequeñas mesitas acomodadas en los estrechos recovecos de las casas antiguas. En ellos, la vida de la ciudad, el ambiente político, las mujeres y la vida formaban parte de los coloquios quiteños.

⁵¹ Estos testimonios son recogidos en el libro *Memoria histórica y cultural de La Loma* elaborado por el Ilustre Municipio Metropolitano de Quito, Administración Zona Centro, 2004.

Estos sitios, al igual que años atrás, son vigilados y cercados, permanecen ocultos, clandestinos.

La cercanía con el Terminal Terrestre Cumandá hizo que muchos inmigrantes habiten algunas de las casas que todavía se conservan en el sector; muchas son húmedas y estrechas, con paredes desgastadas, casi sin color donde conviven decenas de familias en pequeñas habitaciones. En mitad de semana cuando no se divierten jugando en alguno de los billares del sector, ubicados en cada esquina y recoveco, se los puede ver en las famosas picanterías o salones de comida con almuerzos de un dólar, sitios muy concurridos por los vecinos y quiteños de todos lados⁵².

En horas de la noche, el rostro de la plaza cambia completamente. La vida nocturna también disfraza buena parte del trajinar, en lugares poco iluminados. Unas cuantas cervezas, un juego de baraja y el humo del tabaco en medio de faldas cortas de profusos colores, amplios escotes, excesivo maquillaje, cabellos tinturados. Ellas o ellos aprovechan las sombras para tomarse las esquinas. La noche comienza a parir una ciudad de mendigos que duerme en los dinteles de las casas, cubiertos apenas con hojas de periódicos; otros rebuscan en la basura, y otros simplemente merodean, esperando que amanezca mostrando un mundo paradójico lleno de tradiciones sombrías. Frente a la iglesia, en sus alrededores, habita una urbe que muestra sus dolores, vergüenzas, imposibilidades y sus marcadas diferencias. Decenas de niños de la calle que en el día trabajan como lustrabotas, aturdidos por el sol, cobijados; mendigos, vendedores informales, prostitutas compartiendo un espacio marcado por la religiosidad

⁵² En otros tiempos, cuando Quito vivía un aire conventual, Santo Domingo era una de las plazas más importantes de la ciudad. Centro del comercio y paseo habitual de los viajeros. Lugar de personajes y anécdotas. Espacio significativo entre artistas, teatreros y músicos de la calle, cuyo marco arquitectónico podía ser comparado solamente con un gran teatro al aire libre. Por tanto, la platea y el graderío desde siempre fueron las escalinatas desde donde se divisaba el espectáculo y el pasar de los transeúntes.

donde se disponen otros ritos⁵³. Alrededor de este mundo circulan personajes que generan valores, creencias y mitologías.

En ese “juego” entre religiosidad y perversión, el escritor ecuatoriano Huilo Ruales describe con delirio y vehemencia este lado de la urbe en su cuento “Leyendas de la tuentifor”. El infierno, el mal y a la perdición, mezcla de ficción y delirio, describe un submundo donde conviven mutilados, ladrones, borrachos y prostitutas. El autor contrasta la ciudad utópica, limpia y ordenada con la ciudad “real” partida, escindida en el que conviven personajes del día y la noche. Ambas visiones de la urbe cruzan la memoria de sus habitantes y los repelen, pero se acomodan a ella, resignados. Uno de los personajes, *el Kinkon*, en medio de su indigencia y delirio, asiste a la aparición de la *virgencita*:

El lánguido alumbrado de la plaza de Santo Domingo y el vaho plateado de la luna llena, a empellones, logran filtrarse por el diluvio que anega a Quito desde hace cuatro días la luz que cae en la entrada de la iglesia resulta un polvo que dibuja un áurea de neón en torno de la figura de la virgencita: frágil, vestida de blanco –como siempre soñaba-, empapada, tiritante⁵⁴.

De otro lado, los relatos mediáticos también han construido una imagen de Santo Domingo donde prima la urgencia por rescatar un lugar importante en la vida de la ciudad, incluso de sus propios habitantes. Ciertos canales de televisión, por ejemplo, utilizan el plan *Ojos de Águila* de la Policía Nacional y el Municipio de Quito para alertar a los vecinos sobre los puntos críticos de este sector. Esto refleja que aunque para algunos el Centro Histórico puede ser el lugar para convivir con la historia, un sitio turístico por excelencia, para otros es la representación de la delincuencia y el congestionamiento del que hay que escapar.

⁵³ De allí que la plaza conectada con el espacio religioso dispone el rito religioso en lugares abiertos. Las procesiones en honor a Jesús del Gran Poder se han hecho durante años. Esta salía desde la Iglesia, pasaba por el Arco de la Reina y culminaba en Santo Domingo. Según cuentan los moradores más antiguos, luego de la procesión la gente regresaba a sus casas y entre las 6 y 8 de la noche se servían agua de canela con galletas. En las calles, después de estas horas no se veía un alma.

⁵⁴ Ruales, Huilo. *Fetiché y Fantoche*, Quito, Bananapub, 1994.

Desde la mirada mediática, la Plaza de Santo Domingo asiste a una muerte lenta y dolorosa puesto que constantemente es víctima de la prostitución y la delincuencia:

Es domingo en la mañana. El Centro Histórico está peatonizado. Varios comercios del perímetro de la Plaza de Santo Domingo están abiertos. ‘Es un buen día para vender’, dice el dueño de uno de ellos, que prefirió no identificarse. ‘Pero también es un buen día para los asaltos’, concluye.

En un recorrido que hizo este Diario por la Plaza se pudo constatar que en menos de diez minutos se registraron tres robos. La primera víctima fue un hombre que llevaba en sus brazos dos bolsas plásticas con comestibles. A esta persona le sacaron el dinero del bolsillo de su camisa. El segundo robo fue inadvertido por la víctima. Un hombre le sustrajo su billetera. Varios transeúntes solo vieron que el delincuente corrió. El tercer atraco llamó la atención a las personas por el forcejeo que hubo entre el asaltado y el ladrón. En ningún caso se utilizaron armas⁵⁵.

Sin embargo, la reflexión de los moradores sobre la inseguridad en la zona está atravesada por sus propios modos de habitar este espacio. Así establecen las horas “habitables” del sector, los mapas individuales donde los caminos son mejores de día que de noche e identifican personajes que tienen “malas costumbres”, como contaba una moradora del sector.

En el plano de la vida cotidiana y los usos propios del espacio físico, que incluyen los lugares donde se relata la historia de la urbe y la generación de la memoria colectiva, este *lugar* es reconocido como uno de los más tradicionales, donde los juegos populares, los ritos y leyendas, las comidas típicas y sus personajes marcaron el ritmo de otros sectores de la capital. En la actualidad la Plaza de Santo Domingo ha sido recuperada como un sitio de encuentros barriales, donde se sigue haciendo vida en comunidad.

⁵⁵ Nota publicada en Diario *El Comercio*. “Santo Domingo es zona de riesgo”, 10 de Noviembre de 2001.

La Tribuna del Sur (la vida barrial)

En el viaje de trayecto, el *reggaeton*, el vallenato o las tecnocumbias nos acompañan. El chofer del bus cuida siempre de variar las canciones y, por supuesto, de apretar el paso. Sin embargo, es imposible seguir el ritmo entre las *full mix* y el griterío del controlador que se estaciona, por largos minutos, en cada esquina llamando a más y más pasajeros.

Desde la primera fila, se pueden apreciar los objetos decorativos donde nunca falta una Virgen del Quinche y las imágenes del Divino Niño. En las ventanas y puertas del bus lucen las famosas leyendas: *El hijo del chofer no paga, abajo dejé a tu mujer, trabaja... no envidies* y otras tantas que sirven de entretenimiento a los pasajeros, mientras viajan *solo sentados* y otros a pie.

Al llegar a la Ciudadela Atahualpa, la rutina del paisaje se transforma en espacios amplios donde los edificios más altos alcanzan cuatro pisos. Son las casas pequeñas provistas de colores y los pasajes angostos lo que permite establecer más contacto entre los vecinos.

En este escenario, la **Tribuna del Sur** se inscribe como un *lugar* compartido: fue construida con la ayuda de la Empresa de Obras Públicas (EMAP- Q), donde los dirigentes y moradores de la ciudadela Atahualpa son parte activa de la toma de decisiones, conjuntamente con la Administración Sur Eloy Alfaro. Los actos públicos que antes se realizaban en la avenida Rodrigo de Chávez, con el conocido *chavesazo*⁵⁶, en la actualidad se trasladaron a este sector de la urbe.

⁵⁶ Este es una de las tantas denominaciones que reciben los sitios donde se llevan a cabo las populares fiestas de barrio que toman el nombre de la calle o el sector: *el machalazo, el floridazo, el amazonazo*, entre otras, forman parte de la agenda de los quiteños en las Fiestas de la ciudad.

La vida cotidiana de la tribuna y sus alrededores es como una olla de presión. Por la mañana, son largas las jornadas de traslado hasta los sitios de trabajo. Como en otras zonas de la ciudad, numerosos grupos de personas de todas las edades hacen fila para alcanzar un bus.

Las casas están cercadas por el alambrado eléctrico, lo más parecido a una hilera de tallarines y aunque no hay casas iguales todas tienen algo en común. Sus dueños han preferido el metal y el concreto y han dejado que los colores se apropien del paisaje; varias de ellas esperan por construir otro piso, pero hasta tanto la ropa se seca entre los barras de metal que apuntan al cielo. Las terrazas casi siempre lucen jardineras de todo tipo, teteras con una planta de sábila, llantas viejas que han visto crecer alguna planta de manzanilla, y uno que otro perro que siempre está en guardia en la puerta principal.

Las calles son irregulares, estrechas y pegadas entre sí, donde la casa del vecino está a unos pocos metros de distancia. Niños que juegan y otros que van corriendo a la tienda de la esquina; negocios ambulantes con un altavoz que anuncia las ventas de las *caseritas*; mientras en las veredas señoras que pasean, caminantes, parejas, ancianos y grupos.

En determinadas horas del día, la *Tribuna* se convierte en parada de buses o sitio de encuentro de los enamorados. Los fines de semana acoge a los deportistas, estudiantes, trabajadores y es el centro de los vecinos que se reúnen para conversar o comentar la situación del barrio. En algunas ocasiones, normadas y restringidas, se convierte en el sitio para la música y el encuentro, sobre todo de rock metalero. Allí los jóvenes se reúnen, gritan, se expresan⁵⁷.

⁵⁷ Tanto la Concha Acústica como la Plaza Belmonte son *lugares* que durante años han acogido a los movimientos rockeros del sur de la urbe. Sin embargo en los últimos años, en ciertas ocasiones, la Tribuna del Sur sirve como escenario para conciertos y reuniones.

Es un espacio de circulación y comercio, de todos los comercios, y también del trueque. Desde los niños que intercambian cromos y figuras de álbumes hasta el comercio informal que vende ropa, accesorios, y una infinidad de artículos. Un lugar donde se expresan las simbologías comunitarias, cuya accesibilidad genera formas de comunicación y vivencias diferentes entre sus habitantes que se expresan en un alto nivel de cooperación y vínculo donde se mantienen actividades de solidaridad y ayuda comunitaria como la minga.

Las primeras formas de organización surgen en torno a la consecución de algunas obras para la comunidad, como el agua potable, alcantarillado y el adoquinado o pavimentación de algunas calles. Luego la dinámica social se trasladó al buen uso de los servicios públicos, las canchas, el transporte público, así como la conservación de espacios verdes.

Desde las actividades comunitarias de fines de semana para arreglar una cancha o cortar el césped, los recorridos cotidianos que comunican el paradero de buses con la cancha y el parque infantil ubicados en los extremos de la Tribuna van marcando la ruta de los moradores. Son también trascendentes las rutas de los colegiales, el lugar donde trotan y caminan los deportistas, el paseo de los enamorados y el recorrido del camión de frutas y verduras que recorre el barrio. Estos son ejes de la estructura urbana y canales preferentes para la circulación de los actores sociales y, por tanto, lugares privilegiados para la comunicación, susceptibles de actuar como soporte oportuno para el abrigo, la apropiación y la expresividad de los habitantes⁵⁸.

Son las Fiestas de la ciudad, las que congregan a los vecinos en mayor número. En los días de celebración, el entorno cambia por completo. Los primeros en llegar son los negocios de comidas ambulantes y los infaltables

⁵⁸ Viviescas, Fernando, et.al. *La calle, lo ajeno, lo público y lo imaginado*, Bogotá, Documentos Barrio Taller, Serie Ciudad y Hábitat, 1997.

canelazos; horas más tarde los equipos y toda la parafernalia para montar los espectáculos artísticos copan una gran parte del espacio. La Tribuna luce los colores de la bandera capitalina y en el graderío se van ubicando las autoridades, desde la parte superior. Entonces, la fiesta empieza. Al día siguiente, la ciudadela Atahualpa despierta con un gran bostezo y busca con ansiedad un buen encebollado para ganarle la partida al chuchaqui; la tribuna tampoco luce su mejor cara, pero en pocas horas estará lista para la siguiente jornada.

La Tribuna de Los Shyris (el disfraz y el escaparate)

En la esquina de las avenidas Eloy Alfaro y Shyris encontramos la estatua de un infante que riega una plazoleta sin nombre. Los moradores del sector desconocen en honor a quién y cómo llegó este monumento que hoy luce abandonado y frío. A veces está rodeado de otros niños, algunos de ellos, vendedores ambulantes que dejan su mercancía al cuidado de una especie de guardián de metal que mira sigilosamente a todos lados. Son otros niños que empapan las calles con golosinas o frutas caminando en la estrecha vereda que los separa de la transitada avenida. Nadie sabe quiénes son, pero si de dónde llegaron.

Al llegar a la Tribuna de los Shyris no existe una placa conmemorativa, de esas que tanto abundan, solamente un gran armatoste de hierro y cemento. Sin embargo, los espacios están diseñados y cercados con minuciosidad, aún cuando los graderíos lucen un tanto descuidados.

Los edificios altos y modernos, con enladrillados muros, apenas disimulan su aire de zona bombardeada con decenas de locales comerciales de todo tipo. En el ambiente proliferan los letreros luminosos, carteles, vallas publicitarias, avisos, con el propósito de entretener a peatones y conductores que siempre recorren la ancha avenida de los Shyris.

En el parque La Carolina los primeros ajetreos de la mañana corresponden a los deportistas empedernidos, trotadores, practicantes de yoga, gente que hace aeróbicos, en fin, aquellos amantes del *fitness* que desde hace algún tiempo hicieron de este espacio, su propio gimnasio al aire libre. Unos pasos más allá, decenas de jóvenes practicando sus habilidades montados en bicicletas o *skates*, una actividad donde los transeúntes también entran en el juego, al participar como público y cómplice de estas jornadas. Entonces el bullicio y la rápida circulación no dan tregua al policía que intenta controlar el tráfico. Los malabaristas de los semáforos tienen escasos segundos para mostrar sus habilidades, luego cruzar rápidamente a la vereda, dejar las pocas monedas, acomodarse el traje y regresar.

Al mediodía, sobre todo en verano, las bancas del parque sirven de lugar de descanso, y el césped como refugio de familias enteras y parejas que, pretendiendo escapar de lo público, se esconden tras una mochila o sus propios cuerpos.

Después de las siete de la noche, y cuando el viernes ha marcado el fin de la jornada, la Tribuna y el parque lucen más ruidosos que de costumbre. La oscuridad oculta ciertos detalles, mientras que las luces y el sonido acentúan los cuerpos, que a veces son máscaras y disfraces. El ambiente se inunda de *regaton* y uno que otro sonido antiguo; los gustos y las *pintas* son diversas, llamativas. Jóvenes y adultos deambulan por las calles, en búsqueda de fiesta, de un trago, de conversación, de coqueteo como forma de relacionarse a través de un nosotros múltiple.

Pasada la medianoche, la música y el baile se han tomado el parterre de la avenida de los Shyris, un espacio que en horas del día funciona como estacionamiento para los ejecutivos del sector. En ese mismo lugar se instala la conversación y la *joda* para combatir el cansancio de los días y el trabajo. Los transeúntes ahora se convierten en salseros, rockeros,

punkeros, regaetneros y uno que otro, que todavía escucha baladas románticas y se entona con Julio Jaramillo.

En la Tribuna de los Shyris, las celebraciones deportivas convocan a gran parte de quiteños y quiteñas, generando relaciones transclasistas y transgeneracionales que permiten ocupar el espacio de formas distintas. En un juego colectivo de las hinchadas, todos se reconocen bajo un cántico, un lema, la selección ecuatoriana de fútbol. Se rompe el calendario, no importa si es domingo o no, las hinchadas celebran, se toman los espacios, pitan, saltan, gritan, lloran, ríen. La avenida de los Shyris se transforma en un estadio al aire libre y los graderíos son hervideros de gente abanderados con la tricolor.

En tiempo de campañas políticas se vive el mismo ambiente de fiesta; en el lugar abundan las banderas, los afiches y las pancartas de todos los colores y tendencias. La Tribuna acoge a los ciudadanos/as, mientras que los discursos, las promesas, los aplausos inundan el ambiente, al ritmo de uno que otro artista que anima la fiesta de campaña.

Los desfiles, marchas y presentaciones cívicas siempre han alimentado la cotidianidad de este sector. Como se manifestó anteriormente, la Tribuna de los Shyris fue construida con fines militares más que civiles, puesto que fue concebida como espacio ritual de conmemoración de fiestas patrias donde se exhibía la fuerza y el poderío militar. Luego, este mismo espacio se utilizó para el famoso desfile de la Confraternidad en las fiestas de fundación de la ciudad. En estas fechas, además, La Carolina sirve de escenario para realizar eventos artísticos donde las comidas típicas convocan a más de uno.

Sin duda, otro de los *lugares* que constituye un referente para los quiteños es la Cruz del Papa, construida en homenaje a la visita del Sumo Pontífice⁵⁹. En la actualidad, este sitio construido cerca de la avenida Amazonas, se reactiva como lugar de encuentro de jóvenes y deportistas, gente de la tercera edad que se reúne en programas de ejercicios todos los fines de semana, además de ser un sitio que convoca a la solidaridad de los ciudadanos.

No obstante, a diferencia de otras zonas, la configuración espacial en el norte de la urbe ha transformado el concepto de propiedad privada y la relación entre sus habitantes, lo que contribuye a crear un ambiente de indiferencia con muy poca relación comunitaria, salvo momentos de fiesta y protesta que permiten reapropiarse de los mismos y dotarlos de sentido. Según las horas del día, la circulación se restringe en ciertos espacios y los transeúntes practican otras formas de habitar la ciudad.

A manera de conclusión, se puede decir que, los sectores de la urbe establecen distintos niveles de relación entre sus habitantes, y de éstos con el entorno.

En los últimos años, el centro histórico ha retomado las formas vecinales alrededor de la Plaza de Santo Domingo. En otras ocasiones, son los quiteños de diversos sectores los que retoman este espacio para llevar a cabo diferentes actividades, es decir, formas de visibilización, a través de exposiciones de arte, protestas ambientales, jornadas estudiantiles o médicas.

En el sector sur podemos observar rasgos semejantes. La configuración urbana posibilita la vida barrial con mucha más cercanía y formas de pertenencia. Como se expresó en líneas anteriores, la disposición de casas y

⁵⁹ En enero de 1985, el Papa Juan Pablo II visitó la ciudad donde se convocan dos grandes concentraciones, una en el Estadio Olímpico Atahualpa y otra en el Parque La Carolina. En su honor fue construida la Cruz del Papa.

calles, a manera de pasajes, permite otras formas de comunicación entre los vecinos. Esto contrasta con la vida en el sector norte, sobre todo en la avenida de los Shyris, donde las formas de vivienda responden a estructuras altas y uniformes, con poca posibilidad de contacto y cercanía.

Resulta interesante observar que el contrapunto entre la parte histórica de la urbe y la zonas sur y norte, se diferencian no sólo por sus características físicas y morfológicas, sino principalmente por lo usuarios que circulan por éstas, y más aún, a las formas en que los habitantes ocupan el espacio público.

Capítulo III: Ciudad real

3.1 Lo trágico, lo eufórico y lo profundo de una década política.

Una cronología necesaria

En el siguiente capítulo analizaremos de qué manera los usos políticos del espacio público permiten construir formas de participación ciudadana que expresan la necesidad de restituir la unión y socialización de estas zonas de la urbe que, hasta el momento, parecen desarticuladas. A través de la movilización ciudadana se dota a la ciudad de nuevos sentidos y funciones que permiten establecer vínculos entre sus diferentes regiones y espacios.

Retomamos las reflexiones de Jordi Borja, quien sostiene que la ciudadanía es un concepto evolutivo, dialéctico: entre deberes y derechos, entre status e instituciones, entre políticas públicas e intereses corporativos o particulares. “La ciudadanía es un proceso de conquista permanente de derechos formales y de exigencia de políticas públicas para hacerlos efectivos”⁶⁰. De esta forma, se le asigna al espacio público otras funciones, además de la urbanística y sociocultural, puesto que se reactualiza en su rol político.

Desde un sentido amplio, la noción de lo público nos permite anclar lo social y lo político. Vistos como lugares de la heterogeneidad, los espacios públicos posibilitan la consecución de fines democráticos, de encuentros en la diferencia. Una de las formas de estudiar este campo es a través de la acción social convertida en protesta o marchas donde los usos políticos y culturales han permitido recuperar el espacio público como escenario de nuestros deseos, luchas y reivindicaciones. Más allá del carácter político de los hechos reseñados en este trabajo, nos interesa la configuración de esa

⁶⁰ <http://www.lafactoriaweb.com/articulos/borja17.htm>. Conferencia pronunciada en el "Fórum Europa". Barcelona, junio de 2001.

ciudad real, como un discurso que está siendo permanente reactualizado por sus habitantes y es enunciado en la memoria cultural de los ciudadanos/as.

En este trabajo se ha tomado como referencia el periodo 1997 – 2007, puesto que, en este último decenio, los estudios sobre las ciudades guardan relación con una trama urbana cada vez más dinámica, creativa y participativa, cuyas expresiones más visibles están en el entrecruzamiento de producciones sociales y culturales diversas. Y es que pocas veces los laberintos de nuestra política permiten una reflexión social y cultural que parta de las estrategias, formas de expresión y representación de los ciudadanos como centro de la vida cotidiana que se ancle en las formas de apropiación de la ciudad en determinadas coyunturas nacionales.

Lo trágico, lo eufórico y lo profundo de una década política con caída, golpes, marchas y protestas con la ciudad como escenario.

5 de Febrero de 1997

El 10 de agosto de 1996 asumió el mandato Abdalá Bucaram Ortiz. El líder del Partido Roldosista Ecuatoriano (PRE) llegó al Palacio de Carondelet autoproclamándose loco y, bajo esa figura, el Congreso Nacional lo destituyó declarando su incapacidad mental para gobernar el país. En un corto periodo en el poder, los escándalos, corruptelas, autoritarismos y excesos en todos los escenarios⁶¹ socavaron un gobierno populista, cuya figura no encajó en la *majestad* del poder. “Abdalá Bucaram puso en escena el anticuerpo presidencial, en el cual una corporeidad exuberante sirvió de soporte al

⁶¹ En esos días, probablemente una de las columnas más leídas era la del Pájaro Febres Cordero. El libro *Bucaram: tocata, robata y fuga* contiene una valiosa colección de artículos escritos por el periodista y escritor ecuatoriano durante los seis meses del gobierno de Abdalá Bucaram. Con un fino humor y abundantes dosis de sarcasmo, el Pájaro le dedicaba sus líneas a los personajes más representativos del gobierno encabezados por el *Excelentísimo Señor Presidente*; los comentarios al Ministerio de Educación al mando de *Sanrra Correa*; el *hombre de Cromañón (Alfredo Adum)* y su falta de “paciencia” con los medios de comunicación y los excesos cometidos por algunos de sus familiares: *Elsita y Jacobito Bucaram*.

ademán desmedido, la palabra soez, la alimentación vulgar y la actitud desproporcionada”⁶².

Según varios analistas políticos, una de las razones para su destitución habría sido el paquetazo económico. ‘Un Abdalazo a todo bolsillo’, como tituló *Diario Hoy*, el 9 de enero de 1997, en alusión a la medida del *bucaramato* que establecía la elevación del precio del gas, que oscilaba entre 15 y 18 mil sucres, así como la eliminación del subsidio. Una medida que se tomaba al tiempo que Bucaram realiza la primera visita oficial al Perú y anuncia una consulta popular. Sin embargo a esas alturas, los ánimos en el país ya habían subido de tono y se hacían los primeros pronunciamientos de un juicio político. Para el 23 de enero de 1997, varios sectores sociales se sumaron al paro nacional convocado por la Coordinadora de Movimientos Sociales, el Frente Popular y el Frente Unido de Trabajadores, mientras que el líder roldosista entregaba las primeras casas del Plan Vivienda “Un solo toque”. Dos días antes de la convocatoria, Bucaram se reúne con Leslie Alexander, entonces embajador de Estados Unidos en Ecuador, cuyas declaraciones impactaron en los sectores oligárquicos del país; al tiempo que varios ex presidentes y líderes políticos alistaban el juicio en su contra.

¿Cómo entender la reacción de los ciudadanos/as de Quito? En su corto periodo, Bucaram había manejado una lógica confrontacional contra los municipios de las principales ciudades del país, con especial atención a Quito, e iniciado medidas en su contra⁶³. Estas mismas fuerzas locales representadas en figuras como Jaime Nebot y Jamil Mahuad, como alcalde de Quito, habrían anticipado una amplia convocatoria de los ciudadanos/as.

⁶² Córdova, Gabriela. *Anatomía de los golpes de Estado. La prensa en la caída de Mahuad y Bucaram*, Quito, Serie Magíster, vol. 28, Universidad Andina Simón Bolívar, Ediciones Abya Ayala y Corporación Editora Nacional, 2003.

⁶³ Me refiero a los artículos de Ernesto Albán Gómez y Fernando Carrión publicados en *Diario Hoy*, el 5 de febrero de 1997 que hacen alusión a los gobiernos locales y su confrontación con el entonces presidente Bucaram.

Con este propósito, en horas de la noche, se instala el Congreso que destituyó a Bucaram y nombra a Fabián Alarcón como presidente Interino, al tiempo que la vicepresidenta Rosalía Arteaga expedía también un decreto para asumir el poder. Las protestas no cesaban hasta el viernes 7 de febrero y no había salida a la crisis. En las calles, los manifestantes avanzaban hasta el Palacio de Gobierno encabezados por el ex presidente Rodrigo Borja, Jaime Nebot y Fabián Alarcón. Mientras que los directivos de la Asamblea de Quito y las Cámaras preparaban el desenlace con dos figuras clave en este capítulo: Jamil Mahuad y Paco Moncayo. A las 20h00 horas, del viernes 7 de febrero, Abdalá Bucaram abandona el Palacio de Gobierno y se dirige a Guayaquil.

El Paro Nacional del 5 de febrero que terminó con la salida del líder del PRE convocó a dos millones doscientas mil personas que salieron a las calles en todo el país. Exigían la instalación de un Gobierno interino, la convocatoria a una Asamblea Constituyente que reformara la Constitución y, principalmente, la derogación de las medidas económicas. De esto se desprende que el factor movilizador para los sectores pobres hayan sido las medidas de ajuste y, para los sectores medios, la falta de *decoro* del entonces presidente, en razón de su histriónica personalidad. Así lo magnifican algunos textos:

La caída de Abdalá Bucaram fue el más grande levantamiento popular que haya contemplado el Ecuador en este siglo. No fue violento. Pero sí extendido. Casi total. Detrás de las manifestaciones, las encuestas de opinión mostraban que más del 90 por ciento rechazaba al Gobierno. No solo sus acciones, sino la personalidad misma del presidente y su círculo íntimo⁶⁴.

21 de enero del 2000

Desde la mirada de los *mass media*, durante los acontecimientos del 5 de abril de 1997, el alcalde de Quito habría cumplido un papel importante como protector del pueblo en defensa de la ciudad frente a las arbitrariedades de Bucaram. Un año después, como candidato presidencial de la Democracia

⁶⁴ Tomado del libro editado por Diario Hoy, *¡Que se vaya!*, Crónica del Bucaramato, febrero de 1997.

Popular (DP), la figura de Jamil Mahuad se construía como la antítesis de sus dos antecesores. Con este precedente, el líder de la DP asumió la presidencia de la República el 10 de agosto de 1998.

Uno de los primeros temas que tuvo que enfrentar el nuevo gobierno fue el problema limítrofe con el Perú, que terminó con el consentimiento del acuerdo vinculante propuesto por los países garantes y el ‘acuerdo de paz’ con el vecino país. Un acto que fue visto con el mayor beneplácito por los medios de comunicación. Y, de otro lado, la implantación de la estrategia social impuesta por el Fondo Monetario Internacional (FMI) que desembocó en la dolarización,⁶⁵ con complicaciones para la economía nacional y cuya cadena de sucesos desestabilizó al gobierno. Entre noviembre de 1998 y febrero de 1999 quiebran cinco entidades bancarias y el Estado asume sus deudas desembolsando más de 1.500 millones de dólares. Sin embargo, el salvataje bancario no fue suficiente y el 8 de marzo, el Banco del Progreso también tenía problemas de liquidez. El anuncio del gobierno de “feriado bancario” durante una semana, no fue suficiente, mientras la presión de los grupos financieros de Guayaquil crecía.

Al poco tiempo, el gobierno decreta el alza de combustibles y congela por un año los depósitos en cuentas corrientes y de ahorro, mayores a 200 dólares. Esta situación provocó un profundo malestar popular, puesto que el congelamiento de las cuentas bancarias perjudicó a cientos de familias, jubilados, personas de la tercera edad. Era la evidencia completa: el gobierno de Mahuad se hallaba esclavo de la burocracia, a la que procuraba

⁶⁵ Dicha estrategia contenía seis puntos: la eliminación de los subsidios del gas, luz eléctrica y teléfono, puesto que esto se utilizaría en el monto del bono solidario, mayor eficacia en los programas de corte social evitando la duplicación de funciones en las entidades públicas; una reforma laboral que permitiría el empleo a tiempo parcial; y el cumplimiento de los pagos al sector de la salud, todo esto a fin de evitar reacciones y la paralización de los servicios. El camino de la modernización, según el plan de gobierno de Mahuad, implicaba además la privatización de los bienes públicos y de las áreas estratégicas.

salvar a toda costa. Desde entonces la caída de la legitimidad de Mahuad fue meteórica”⁶⁶.

Crecía el descontento por todos lados. Frente al alza de los combustibles en julio de 1999, más de 1.500 indígenas llegan a Quito para exigir al gobierno la derogación de las medidas. Así los primeros meses de 1999 transcurrían en medio de un enorme descontento popular. Las fuerzas armadas, por su parte, demandaban rectificaciones del Gobierno, así como la encarcelación de los banqueros corruptos y el pedido de extradición de los que aún se encontraban en el exterior. Pero el gobierno no daba marcha atrás.

El 9 de enero del 2000, “con apenas el 8 por ciento de popularidad ensaya un cambio intentando unificar a la derecha, los empresarios, los banqueros y los grandes medios de comunicación”⁶⁷, anuncia la dolarización de la economía ecuatoriana. Una medida que provocó el rechazo de varios sectores sociales, indígenas y militares. Sin embargo ni la crisis bancaria, ni el problema limítrofe con el Perú, removieron a Mahuad. En los últimos meses de gobierno, el propietario del Banco del Progreso, Fernando Aspiazu, denunció el manejo indebido de fondos en el financiamiento de la campaña electoral del líder de la Democracia Popular. Los cuestionamientos de distintos sectores y la denuncia en su contra terminaron con la credibilidad ética del entonces presidente, por lo que fue sindicado política y penalmente poniendo en entredicho su propia representación política.

El 10 y 11 de enero se instalan los Parlamentos Populares en todas las provincias del país y el Parlamento Nacional de los Pueblos del Ecuador en Quito. El 15 de febrero se llevó a cabo el levantamiento indígena y popular, cuyo principal planteamiento fue el cese de los tres poderes del Estado. “Los oficiales dan un ultimátum a los mandos y de ahí a la insurrección fue un solo paso”. El viernes 21 de enero, el movimiento indígena se toma el Palacio

⁶⁶ Paz y Miño, Juan. *Golpe y Contragolpe, la “Rebelión de Quito” del 21 de enero de 2000*, Quito, Taller de Historia Económica, Ediciones Abya Ayala, 2002.

⁶⁷ Lucas, Kintto. *La Rebelión de los Indios*, Quito, Ediciones Abya Ayala, enero de 2000.

Legislativo contando con el respaldo de oficiales de las Fuerzas Armadas que se rebelan contra el gobierno de Mahuad. Al interior del Congreso se conforma una Junta de Salvación Nacional integrada por el coronel Lucio Gutiérrez, el presidente de la CONAIE Antonio Vargas y el ex presidente de la Corte Suprema de Justicia, Carlos Solórzano.

En horas de la tarde, el general Carlos Mendoza, jefe del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, pide la renuncia a Mahuad, quien horas más tarde abandona el Palacio de Carondelet. Pasadas las seis de la tarde, los manifestantes llegan hasta el Congreso acompañados de los representantes de la Junta Nacional. Pasada la medianoche, los mandos militares logran un acuerdo con los insurrectos y el general Mendoza se integra a la Junta. Tres horas después, éste último junto a los mandos militares, ejecuta un Golpe de Estado y piden la sucesión del vicepresidente, Gustavo Noboa Bejarano.

20 de abril de 2005

Lucio Gutiérrez gana la segunda vuelta electoral en una alianza con Pachacutik, brazo político de la CONAIE, y Sociedad Patriótica (SP), partido al cual representaba, y se posesiona como presidente de la República, el 15 de enero del 2002.

La discordancia en el gobierno se develó cuando Gutiérrez radicalizó su discurso en contra de la oligarquía 'corrupta', a la que le exigía pagar sus deudas. Una situación que terminó en polarizaciones y enfrentamientos entre el gobierno y la oposición, expresadas en marchas de uno y otro bando.

Sin embargo, uno de los hechos que desbordó la ira en contra de Gutiérrez⁶⁸ fue el retorno de Abdalá Bucaram. En diciembre de 2002 el Congreso Nacional, en sesión extraordinaria, decide cesar en sus funciones a 27

⁶⁸ De la Torre, Carlos. *Populismo, democracia, protestas y crisis políticas recurrentes en Ecuador*, Quito, Fundación Honrad Adenauer, enero de 2006.

magistrados de la Corte Suprema de Justicia (CSJ). El 31 de marzo, la nueva CSJ presidida por Guillermo Castro Dáger, el “Pichi Castro”, nulita los juicios en contra del ex presidente Gustavo Noboa, el ex vicepresidente Alberto Dahik y de su amigo, Bucaram, quien llegó a los pocos días al país.

Las acciones de la “Pichi Corte” provocaron las primeras reacciones. Las Asambleas de Quito y Pichincha presionan a los legisladores en las afueras del Palacio Legislativo y convocan a un paro el 13 de abril para exigir la cesación de la CSJ y de los Tribunales Electoral y Constitucional. Ese día, la “marcha de las cacerolas vacías” ocupaba las calles de la ciudad; un grupo de manifestantes se dirige a la casa del entonces presidente, al norte de Quito, para protestar pacíficamente. Al día siguiente, Gutiérrez los califica de “forajidos” y a partir de ese momento, los ciudadanos/as se abanderan de este “calificativo” como símbolo de su protesta.

A los dos años y tres meses de su mandato, tras las contundentes marchas ciudadanas, Gutiérrez fue destituido por el Congreso Nacional. El 20 de abril, pasadas las 14 horas, el vicepresidente Alfredo Palacio llegó a CIESPAL donde se encontró con cientos de forajidos que durante siete noches consecutivas se habían reunido en asambleas barriales y comités, y ahora, esperaban una solución a la crisis. En las afueras del edificio gritaban: ¡Todos fuera! ¡Asamblea Constituyente para el pueblo! En medio de gritos, consignas y la salida intempestiva de los legisladores, Alfredo Palacio fue posesionado como nuevo presidente de la República. Entretanto, el Palacio de Carondelet empezaba a quedarse solo. Cerca de las 14h30, Gutiérrez huía en un helicóptero de la Fuerza Terrestre. Tras conocerse este hecho, la gente se tomó la vía del aeropuerto Mariscal Sucre para evitar que abandone el país. Este hecho concluía con una jornada de siete días, donde la ciudad se había convertido en el espacio de lucha y reivindicación social.

3.2 Espacio público, ritualidad y protesta urbana

La ciudad de Quito, como lugar donde se asienta el poder político, ha construido un referente en nuestro imaginario social. Dentro de la imagen urbana de la ciudad, el Centro Histórico constituye un importante *nodo* que funciona como un elemento de articulación y significación para sus habitantes, un punto de origen y partida, tanto en la composición urbana como en la configuración de su identidad. De allí que, por siglos, la Plaza Grande fue considerada el único centro político y lugar simbólico que contiene los tres poderes: iglesia, cabildo y estado. Sin embargo, durante la última década, la ciudadanía ha tomado como espacio de sus luchas, ciertos espacios públicos mucho más cercanos en su cotidianidad, que le ha permitido romper con la propia configuración de la ciudad, y dotar a éstos de una connotación política.

La avenida 10 de Agosto es el espacio más recorrido por las marchas como lugar de paso. Además de ser una de las calles más amplias, es una de las más comerciales, una arteria importante de circulación de la capital. La presencia de instituciones públicas, bancos, instituciones y monumentos genera un aparador idóneo donde se pueden exponer ampliamente las demandas; donde se hacen visibles los carteles, los cuerpos que caminan juntos intentando protegerse.

Las transformaciones del espacio público es parte de las operaciones simbólicas que han caracterizado a las protestas de estos últimos diez años. En algunas marchas, el esquema básico de caminar se sustituye por formas originales de obstaculizar el tráfico vehicular; el uso de la bicicleta, el apareamiento de zanqueros, carros cubiertos de globos, mujeres portando ollas transmiten un ambiente festivo y de lucha.

La atención que genera este tipo de presencias es muy intensa. Igual que en la mayoría de rituales cívicos, la presencia del pasado teje otras memorias

entre los sujetos y la colectividad. Las caídas de Bucaram, Mahuad y Gutiérrez como resultado de grandes movilizaciones populares han permitido resignificar estos espacios y transformar la representación de la imagen urbana.

Esto quiere decir que en el espacio público donde se producen mediaciones simbólicas, la idea de hacer visibles las demandas de la ciudadanía ha sido en esta década tan importante como reestablecer los principios de democracia mediante la apropiación de estos *lugares*. De alguna forma, el salir a las calles en *ritual de protesta* ha marcado formas de socialización entre los ciudadanos/as que divididos en la topografía quiteña buscan formas espaciales para reencontrarse y definir nuevas lógicas de cotidianidad territorial.

Las Tribunas del Sur y la Tribuna de los Shyris, así como la Plaza de Santo Domingo pertenecen a este nuevo imaginario social. A partir de los usos políticos y culturales, la ciudad deja de ser lugar de tránsito, entre el trabajo y el retorno a casa y permite romper con la visión de una ciudad fragmentada en innumerables puntos apenas sostenidos por trazados viables que dan al paisaje una idea de continuidad. El sentido de las marchas y protestas permite el contacto y la cercanía, la posibilidad de conocerse con los otros. Esto quiere decir que frente a la ciudad, como lugar de los votos, también se construye una noción de ciudadanía donde el conjunto de sus espacios públicos han sido retomados por los ciudadanos para exponer sus demandas y generar las condiciones para el surgimiento de nuevas subjetividades. A partir de estos hechos, los *lugares* simbólicos convocan al sujeto y le permiten establecer prácticas discursivas que se anclan a lo colectivo.

La protesta como algo que sucede en la calle toca el ámbito de la política formal y la trama de relaciones que lo conectan. Los estudios de Francisco Cruces en la ciudad de México permiten dar cuenta de la eficacia simbólica

de las marchas, que consiste en construir un argumento de imágenes fuera del orden de la política formal y de las formas de representatividad operados por los mass media. Así, las formas canónicas y ritualizadas de la protesta imprimen un orden a los eventos sucedidos en los espacios públicos en una *suerte de partitura* subyacente que coordina una serie de gestos y acciones. “La calle es el *locus natural* de acciones mediadas por la presencia, la corporalidad y la fijación de las prácticas a espacios concretos e intransferibles”⁶⁹.

Como sostiene el autor mexicano, hay una virtualidad implícita en la movilización que permite construir un límite en torno a la oposición “nosotros” ellos, el pueblo / los políticos, los de abajo, los de arriba. Características que no sólo pueden ser atribuidas a las marchas en las calles de la ciudad de México.

En las diferentes movilizaciones, la toma de los espacios públicos expresan la quiebra del respeto a las regulaciones normativas de la coexistencia civil, conjugando la condición de una intensa normatización y estipulación del uso correcto de la ciudad con su permanente subversión y rebasamiento de usos locales. Paralelamente a estos espacios ritualizados se realiza un juego de inversión de la realidad, se construyen espacios lúdicos con música, fiestas, máscaras que invierten el orden establecido.

En este marco, los actos públicos de la última década han sido entendidos como una reacción frente al poder que conjuga factores políticos, económicos, sociales, culturales y comunicativos. Estos hechos van construyendo una nueva noción de realidad apegada a la apropiación del espacio y de la vida pública que se transforma por la acción del sujeto. La dimensión material de la ciudad permite que los ciudadanos establezcan ciertos referentes que los sitúan territorialmente y, al mismo tiempo, la dimensión simbólica de las

⁶⁹ Cruces, Francisco. *Cultura y Comunicación en la ciudad de México*, México, Editorial Grijalbo, 1998. Coord. Néstor García Canclini,

formas urbanas establece un sistema de representación de la organización socio política, cuyos significados permiten la construcción de una memoria colectiva.

En el estudio interesa explorar el campo contextual donde circulan mediaciones simbólicas y los sentidos que se generan a partir de la ciudad como texto. Las mediaciones que permiten recuperarla parten no sólo de la experiencia y la memoria personal, sino también de los diferentes discursos que se construyen en torno a ella. A través de la prensa escrita, por medio de fotografías que recortan una visión de la realidad; de noticieros que documentan el ruido, el tráfico, la inseguridad, las molestias de los transeúntes; la radio que la dibuja desde las voces y personajes, se conforma una estética urbana distinta.

La manera en que se construye un sentido social determina nuestra posibilidad de influir en los procesos políticos y, por ende, en la esfera pública. En los últimos diez años, la conciencia política que dirige las movilizaciones alcanza su plenitud cuando se pone en contacto con el cuerpo y la memoria de la ciudad. Reaparece entonces un capital político acumulado y socialmente significativo, que es validado por los grupos sociales a través de estrategias de movilización y supervivencia para moverse dentro de los escenarios urbanos.

Al respecto existe un interesante trabajo⁷⁰ que analiza la caída de Mahuad y Bucaram desde el discurso mediático donde el uso de la tecnología permitió que el pueblo ecuatoriano público asista, en vivo y en directo, a la caída de dos presidentes de la República. Este estudio nos permite ver como los escenarios urbanos facilitan la transmisión en tiempo real, a la vez que convocan y movilizan a la ciudadanía. Según la autora, el discurso mediático imprimió a la caídas presidenciales, sobre todo de los dos últimos gobiernos,

⁷⁰ Córdova, Gabriela. *Anatomía de los Golpes de Estado*, Quito, Serie Magíster, Universidad Andina Simón Bolívar titulada, Corporación Editora Nacional, 2005.

ritmos mediáticos diferentes a los del hecho social. La estructura de la agenda periodística incidió en la construcción de las imágenes protagónicas, la dramatización de la noticia contribuyó a generar estados de ánimo que auspiciaron los derrocamientos y finalmente, las recopilaciones informativas y análisis entretajieron memorias y olvidos colectivos. El universo mediático conformó un ambiente que acogió a cada medio en un conglomerado único y sumergió al televidente, lector u oyente, en el entramado de la política virtual.

Tomando como referencia este estudio, los acontecimientos de la última década, aunque en diferentes proporciones, guardaron ciertas semejanzas en cuanto a la ritualización gráfica de la protesta. Las imágenes de multitudes compactas movilizadas, en algunos casos acéfalas, y en otros, encabezadas por ciertos 'protagonistas' ayudaron en la convocatoria, en tanto los *mass media* permitían recrear el aquí y el ahora. En 1997, las propuestas gráficas de la prensa mostraban una masa anónima en la marcha de la avenida de los Shyris con titulares como: *¡Que se vaya!*, publicada en Diario *Hoy*; *'Ecuador le dijo no de un solo toque'* en Diario *El Comercio* expresaban el éxito de las movilizaciones y el rechazo hacia Bucaram.

En enero del 2000, la puesta en escena cambió. Los periódicos matutinos de la capital, que antes privilegiaron el fenómeno de masas, ahora buscaron personalidades y rostros para encuadrar el golpe. Las imágenes del Triunvirato respaldado por un grupo de militares y cientos de indígenas fueron la noticia, mientras que el pueblo fue invisibilizado frente al hecho político.

En la caída de Gutiérrez, las jornadas de protesta se trasladaron a diferentes barrios de la capital como: la Vicentina, Monjas, Conocoto, la Villa Flora, el valle de Los Chillos, Cumbayá, la Floresta... pero fueron recogidas tardíamente por los *mass media*. Tal como lo reseña el periodista

Roberto Aguilar:⁷¹ “los medios fueron incapaces de transmitir al país siquiera una idea lejana de la naturaleza de las protestas”. Según expone Aguilar, los cacelrazos de Quito fueron más significativos que la marcha blanca, la marcha de la capital y la marcha de Abdalá juntas, por su dimensión y naturaleza; sin embargo aquellos que no estuvieron presentes en el acto no pudieron verlo.

Un fenómeno que contrasta con las marchas de 1997 y el 2000 donde los medios de comunicación, sobre todo la prensa y la televisión, jugaron un rol fundamental. En el 2005, la comunicación en tiempo real, se dio a través de Radio La Luna que abrió sus micrófonos al público y a través de mensajes por celulares de miles de personas, en su mayoría de clase media y alta, lo que hizo que se extienda la convocatoria para salir a las calles.

A lo largo de diferentes actos de protesta, la aparición de comportamientos formales, repetitivos y estilizados que se llevaron a cabo en diferentes espacios, cargados de simbolismo, incluyeron *órdenes litúrgicas*⁷²; es decir, secuencias de palabras y acciones elaboradas antes de la representación para luego ser escenificadas. Es allí cuando los cánticos, el griterío, los saltos interminables al ritmo de un tambor, el sonido de las ollas, los pitos, la expresión de los rostros, los puños levantados nos remiten a la memoria de estos *lugares*.

Retomamos los planteamientos de Jairo Montoya quien define la ciudad como un constructo humano, como producción de una experiencia vital que pone en sus marcas visibles y en sus trazos no visibles la impronta de su continuo presente. Según esto, las marcas visibles cargadas de esas memorias legendarias que cristalizan puntos fijos de identidad y de

⁷¹ El artículo al que hago referencia se titula ‘La televisión no está nada’ que fue censurado en Diario *El Universo*, por esta razón, el autor renunció a su trabajo en ese medio. El periódico *Tintají* lo publicó días más tarde en su edición especial, en la segunda quincena de abril de 2005.

⁷² El ritual es entendido como un argumento de imágenes, cuya capacidad persuasiva produce movilización.

reconocimiento ciudadano pierden su condición de monumento para ganar en su lugar la de signos labiales y móviles, continuamente resemantizados por la experiencia polivalente de la ciudad. Mediante estas marcas, sostiene Montoya, se vuelve a recrear la ciudad; lo que ayuda en su conservación, preservación, elaboración y preelaboración. De esta forma, la urbe se actualiza en unos procesos de escritura *palimpséstica*, cuyas huellas y registros son el soporte de esas memorias que la constituyen⁷³.

En distintos contextos históricos, la incorporación de los ciudadanos/as a las formas políticas de la modernidad se tradujo en diferentes campos de expresión, uno de ellos, la protesta urbana. La lucha política ha sido parte del crecimiento de la ciudad de Quito⁷⁴. Dichos actos contienen un valor intrínseco en la vida local, puesto que visibilizan las demandas ciudadanas ante las diferentes instancias del sistema político y nacional.

Desde luego, no es de suponer que la capacidad de manifestarse es siempre eficaz y positiva; en diez años todavía seguimos discutiendo cuáles son las formas de vivir una democracia plena. Lo que nos interesa es su poder de tocar, al menos por instantes, fibras íntimas de los actores de la protesta y los ciudadanos.

⁷³ Montoya, Jairo. Entre un desorden de lo real y un nuevo orden de lo imaginario: la ciudad como conflicto de memorias, en *Pensar la ciudad*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1996.

⁷⁴ Los estudios del historiador Juan Paz y Miño reseñan entre las más importantes las rebeliones y sublevaciones indígenas que violentaban la subordinación debida a un poder instaurado. La Rebelión de los Encomenderos (1544 -1548) que proclamó la emancipación de la provincia quiteña. La Revolución de las Alcabalas (1592-1593) en la que una multitud persiguió enardecida al Presidente de la Audiencia. La Rebelión de los Barrios de Quito en 1765 contra el estanco del aguardiente y la aduana. Después de la Independencia y durante la República menciona que no faltaron muchedumbres, rebeliones, saqueos y un clima de violencia en Quito que acompañaron jornadas golpistas en contraposición a los gobiernos. De igual forma menciona la matanza y arrastre de Eloy Alfaro en 1912. En la última década destaca el derrocamiento de Abdalá Bucaram en febrero de 1997; Jamil Mahuad en enero del 2000; y Lucio Gutiérrez en abril del 2005. Sin embargo recalca que desde la visión de los grupos dominantes, las movilizaciones, resistencias, levantamientos y luchas populares han sido descalificados y tiende a señalarlos como actos irracionales. Diario *El Comercio del 10 de Febrero de 2007*.

3.3 Memorias de asfalto

El 5 de febrero de 1997, Quito amaneció embanderado. En cada casa, la tricolor lucía un crespón negro en señal de luto. Las movilizaciones estudiantiles, las marchas del Frente Popular y los paros del pueblo, así como el congestionamiento de los sitios neurálgicos del sistema circulatorio de la ciudad eran la tónica de un día que presagiaba la caída presidencial.

Una de las primeras acciones fue la toma de la Catedral. El 29 de enero, más de un centenar de personas, miembros de la Coordinadora de Movimientos Sociales ingresaron a la Catedral Metropolitana “armados” con mochilas, pancartas, tarros de pintura, alimentos y botellas de agua para tomarse este espacio religioso como frente y símbolo de la lucha ciudadana. En la esquina de la calle García Moreno y Chile la multitud aguardaba. Las pancartas copan los rincones de la plaza y la multitud se divierte leyendo las frases que presagian la caída del “loco”. Pasan los policías movidos por el acontecimiento, algunos fotógrafos que andan en busca de rostros, personajes, historias, y las cámaras de televisión.

En la Plaza Grande, las mujeres de la Coordinadora reparten claveles entre los transeúntes y los monigotes se instalan en los alrededores. Ahora en Carondelet, el ritmo era marcado por los ciudadanos/as seguidos por las consignas: *¡Bucaram, fuera!... El que no salta es Bucaram... ¡Que se vaya!*

Las primeras horas del 5 de febrero ya no le pertenecían al líder del PRE, sino al pueblo que manifestaba su rechazo al régimen en todas sus formas. La Asamblea de Quito había convocado a tres concentraciones, la principal y la más grande resultó ser La de Carolina, frente a la Tribuna. Al mediodía, la avenida de los Shyris coreaba el Himno Nacional entre sonidos de pitos y cacerolas. De allí marcharían hacia el Congreso para extender sus reclamos. En el camino y soportando una pertinaz lluvia circularon cánticos nuevos: *“¡Que chuchas, que llueva, Quito no se ahueva, carajo!”*, *¡Pueblo mojado, se vuelve más cabreado!* La concentración que había partido del Parque La

Carolina llegó al Palacio Legislativo en medio de consignas: *“Aplaudan, aplaudan, no dejen de aplaudir, que el loco hijueputa tiene que salir”, “Vamos a ver quién lleva la batuta, si el pueblo organizado o el loco hijueputa”* y otros gritaban: *“El que no salta es Bucaram”*. Empresarios, amas de casa, ambientalistas, artistas, comerciantes, maestros, estudiantes, burócratas, entre otros, que sumados a las voces de muchos otros expresaron su rechazo a la clase política y a la forma de gobierno.

Otro grupo de manifestantes avanzaba desde la “Y”, al norte de la ciudad, hacia la Plaza de Santo Domingo. Desde ese punto marcharon hasta el Ministerio de Defensa para pedir a las FF.AA. que no repriman al grupo de manifestantes⁷⁵.

Doce años antes en la Cruz del Papa, a pocos metros de la avenida de los Shyris, miles de quiteños y quiteñas se reunieron ante la visita del Papa Juan Pablo II en un ambiente de recogimiento, donde predominaban las banderas blancas y los rostros arrepentidos. En ese entonces, las vías aledañas también se congestionaron por la enorme afluencia de personas que permanecieron en el lugar por más de tres horas, pero en esta ocasión todo era diferente. La Tribuna sirvió como lugar de congregación, mas no de permanencia, puesto que el objetivo era llegar hasta la Plaza Grande. El ambiente sagrado se transformó en una especie de ritual pagano, que pretendía trastocar el orden establecido y cuestionar el sentido del poder y la nación. La Tribuna de los Shyris fusionó, por así decirlo, las conmemoraciones de la ciudad con la fecha y el lugar de la caída de Bucaram.

Esta misma memoria convocó a los quiteños, el 13 de abril del 2005. A través de Radio La Luna cientos de personas se unían al llamado de una señora que se comunicó a la radio para proponer el cacerolazo. “Más

⁷⁵ Barrionuevo, Ney. *Constituyente de los Pueblos, Salida histórica*, Quito, Fondo Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1997.

llamadas respaldaron la idea. Alguien propuso el sitio. La Shyris fue importante en la caída de Bucaram, ¿por qué no nos convocamos allá? Otro propuso la Villaflora, un tercero los barrios... ¿Y la Hora? Que sea después de la merienda... así espontáneamente fue naciendo la estrategia”⁷⁶.

La concentración que partió de la Tribuna de los Shyris, que sumaba alrededor de 5 mil personas, llegó en medio de consignas hasta la Corte Suprema de Justicia. En las afueras se escuchaba: *Democracia sí, dictadura no* y *¡Pichi fuera!* Al tiempo que el ministro de Gobierno enviaba un contingente de 250 policías antimotines fuertemente armados⁷⁷. La convocatoria, en casi todos los barrios y valles de Quito, se convirtió en *cacerolazos*, el *reventón*, el *tablazo*, el *rollazo*, el *golpe de estadio*, el *escobazo*, la *basuraza*.

En las plazas de Santo Domingo y San Francisco, los observadores se convierten en observados. Muchos miran desde los balcones, extrañados, ajenos, aunque más tarde se unen a la convocatoria. La multitud cruza el espacio en una especie de excursión ciudadana donde la bandera nacional es un símbolo profusamente apropiado.

La noche se cambió por el día en un ritual diferente. Esto permitió que mujeres y niños se integren al espacio de las huelgas y paros, antes concebidos como espacios masculinos. Por eso, muchos lo bautizaron como la *rebelión de abril* o en palabras del sociólogo ecuatoriano Alejandro Moreano ‘la intifada quiteña’. Moreano afirma que la ciudad tuvo ese rostro, esa prolongación o expresión evidente de su optimismo que se propagó febril durante las jornadas de protesta. “La sublevación liberó esa energía regulada y la transformó en fuerza política, emancipó a los cuerpos privados

⁷⁶ Merino, Gerardo. *Abril Bombas mil, la represión desde el poder*, Quito, Ediciones Abya Ayala y la Comisión Ecuménica de Derechos Humanos, 2005.

⁷⁷ El libro de la Comisión Ecuménica de Derechos Humanos recoge la información de la Cruz Roja Ecuatoriana que contabilizó sólo en Quito, 568 víctimas; 78 heridas por bombas lacrimógenas o golpes, 333 personas con síntomas de asfixia, 14 niños extraviados y 141 personas evacuadas de casas, edificios, y por primera vez dos personas fallecidas.

y los transformó en políticos, convirtió a la fiesta privada en ceremonia pública nada menos que para derrotar a un presidente y reconquistar el poder constituyente”⁷⁸.

Estas condiciones posibilitaron una construcción acumulativa que da paso a memorias validadas por el uso y la práctica social. El 5 de abril del 97, el 21 de enero del 2000 y el 20 de abril del 2005 permitieron visualizar otra ciudad, aquella donde la conversación cotidiana, la discusión política, el debate de ideas se poblaron de símbolos e imágenes. Al recorrer la urbe sin tráfico, los ciudadanos la reconocen, la conquistan, la alimentan. Incluso el paisaje se transforma, los parques se convierten en hospedaje, en sitios de descanso⁷⁹.

Este es el caso del parque El Arbolito, que conecta el centro histórico con el sector moderno de la urbe. Desde la década de los noventa es un sitio de concentración y *enclave de la protesta*¹. En 1974 funcionó como cancha de fútbol amateur y en los ochenta se convirtió en área verde. Ubicado junto a la Casa de la Cultura Ecuatoriana y cerca del Tribunal Constitucional, la Embajada de Estados Unidos, el Congreso Nacional, Palacio de Justicia ha servido como punto de encuentro de activistas de los derechos humanos, trabajadores, sindicalistas, movimientos rockeros, minorías sexuales, pero sobre todo de movimientos sociales e indígenas. Es también el sitio donde el homenaje a mujeres destacadas se hace visible en monumentos. Allí constan las figuras de Nela Martínez, Manuela Sáenz y Manuela Espejo, así como las obras de Dolores Andrade junto a una pequeña plazoleta en el lado suroriental del parque.

⁷⁸ Moreano, Alejandro. *La Intifada quiteña*, artículo publicado en el Periódico Tintají, segunda quincena de abril de 2005.

⁷⁹ Borja, Jordi. Espacio público y ciudadanía, en García Canclini, Nestor. *Reabrir espacios públicos: políticas culturales y ciudadanía*, México, Universidad Autónoma Metropolitana Plaza y Valdez, 2004.

Durante las manifestaciones políticas de la última década, el Arbolito se puebla de cientos de wipalas; mujeres que preparan ollas comunales donde se cuece el escaso alimento que los sostendrá durante las marchas; los líderes que preparan las estrategias del siguiente día, colocan banderas, se reúnen y los niños que corretean por los alrededores del parque, se suben a las estatuas, y por la noche descansan en las frías baldosas del Ágora de la Casa de la Cultura Ecuatoriana.

En estos momentos, la urbe es un cuerpo colectivo que se escenifica en un “nosotros” dentro una memoria espacial, visual, afectiva y sensorial. De esta forma lugares públicos, como las tribunas, por ejemplo, revierten su condición de *no lugares*⁸⁰, en palabras de Marc Augé. Esto nos reconcilia con el hecho de estar juntos, con la noción de la plaza pública como extensión de nuestra casa.

En gran medida es esa *ciudad real* retomada desde el concepto de *polis griega* como lugar de la política y del poder, en términos de Jordi Borja. Su importancia radica en la facilidad de su acceso donde caben todos y todas, los inmigrantes, los pobres, los desempleados, los niños... El espacio público es una conquista democrática que implica conflicto y riesgo, pero también iniciativa, legitimidad, fuerza acumulada, alianzas y negociación⁸¹.

En este sentido, el derecho a la reapertura de los espacios públicos es también una manera de articular el tejido urbano, de recuperar su valor simbólico, para incentivar formas de encuentro entre la ciudadanía. Ciertamente una oportunidad y un desafío para los gobiernos locales.

A manera de síntesis, las protestas populares, que terminaron con el derrocamiento de tres gobiernos en el último decenio, permitieron articular una memoria colectiva donde la ciudad se convierte en el soporte físico de los

⁷⁴ Augé, Marc. *Los no lugares, espacios del anonimato*, Barcelona, Editorial Gedisa, 1998.

recuerdos. La urbe de Quito como vehículo de la protesta y lugar estratégico para mirar lo nacional. A través de estas prácticas políticas, los ciudadanos/as trascendieron los esquemas urbanos tendiendo puentes y diseñando estrategias colectivas que les permitieron manifestarse con fuerza dentro del conjunto urbano.

CONCLUSIONES:

Los planteamientos que a continuación se exponen, más que una reflexión final, tienen por finalidad estimular la investigación respecto de los espacios públicos y su interrelación con los sujetos sociales en la manera en que éstos se politizan y adquieren diversos sentidos en determinadas coyunturas políticas.

A partir de diversas entradas teóricas como la antropológica, sociológica, o desde la comunicación, el estudio ha permitido abordar la ciudad como centro de: demandas colectivas, cambios en las relaciones de poder, confluencia de la sociedad civil, movimientos sociales. Allí donde entra en juego, el poder y distintos sentidos pugnan por ocupar un lugar central en la configuración de nuestros imaginarios, la urbe se constituye en sitio estratégico para mirar lo nacional.

En la última década (1997 – 2007), la ciudad ha sido el escenario de las crisis políticas que terminaron con el derrocamiento de los gobiernos de Abdalá Bucaram, Jamil Mahuad y Lucio Gutiérrez. Sin embargo, podemos decir que las prácticas y usos del espacio público han construido *lugares de la memoria* como soporte físico de los manifestantes, cuyos signos y símbolos rompieron con las formas tradicionales de visibilizar las demandas de los ciudadanos/as. Precisamente la recuperación de dichos espacios, aunque éstos tienen límites concretos, se transforman cuando los individuos llegan a conocerlos y los dotan de significado.

Como se dijo en líneas anteriores, el espacio público como producto de un proceso social e histórico. De allí que nuestra propuesta atraviesa una doble lectura: la primera como un conjunto de expresiones urbanísticas que apelan a un principio de orden precedente, y la segunda, como lugares de

circulación social, como terreno esencial de la comunicación donde se construye la memoria colectiva.

En los últimos años hemos visto como producto de la lógica económica, algunas áreas verdes de la ciudad han desaparecido, puesto que las plazas y parques terminan siendo un desperdicio de espacio, en razón de la rentabilidad. No obstante, frente a un modelo de urbanización que promueve el flujo y el rápido desplazamiento por parte de los individuos, éste no deja de producir sentidos. Es así que la generación y reterritorialización de “lugares”, convierten la fragmentación y exclusión en participación y permiten la construcción social de cualquier ejercicio democrático.

En esta perspectiva, los sitios seleccionados para este estudio permiten visualizar la heterogeneidad social a través de las prácticas cotidianas individuales y colectivas. Lugares, cuyas tramas urbanas y procesos de reestructuración diferentes entre sí, posibilitan comparar y contrastar los sentidos de apropiación que establecen los habitantes con su entorno. De esta forma, tenemos que son espacios públicos ubicados en tres zonas importantes de la urbe: centro, norte y sur.

La Plaza de Santo Domingo, cuyo patrimonio arquitectónico y riqueza cultural comportan una tensión simbólica entre lo religioso y lo popular que determinan los usos y apropiaciones de la misma, lo que se ha denominado como: la *dualidad del espacio*. Santo Domingo, una plaza de origen colonial que se transformó en nodo conflictivo dentro del conjunto urbano debido, entre otros factores, a la movilidad de la población hacia otras zonas de la urbe, la proliferación del comercio informal, el hacinamiento y la inseguridad. Por esta razón, durante varios años, las políticas municipales estuvieron enfocadas a la rehabilitación, renovación y rescate de este espacio público para mejorar el entorno, refaccionar las viviendas para repoblar el sector, y promover la participación de los moradores.

Esta recuperación de las formas comunitarias, con una marcada presencia de la cultura popular, permitió el contraste y comparación con otros espacios públicos escogidos para este estudio.

En contraste, las tribunas del norte y sur de la urbe constituyen espacios públicos construidos en la década del noventa, que de alguna manera, fueron impuestos dentro de la trama urbana, lo que ha generado controversias y polémica no sólo por la dimensión de las estructuras arquitectónicas, sino también por la ubicación de las mismas, asentadas en dos avenidas principales de la capital, es decir, nodos de circulación importante.

Por un lado, la Tribuna de los Shyris ubicada en plena zona comercial de la urbe donde las viviendas van desapareciendo poco a poco del paisaje urbano. El trazado de las avenidas y la construcción de edificios son los símbolos de la modernidad creando una nueva centralidad basada en actividades financieras y comerciales. Una de las características principales es la construcción de conjuntos residenciales diseñados de tal manera que se convierten en entidades cerradas, cuyo aislamiento garantiza la seguridad hacia adentro; sin embargo, los habitantes se aíslan del resto de la ciudad a través de muros, donde las calles y espacios comunes solo están abiertos para los residentes. Sin embargo, a través de la cotidianidad, el paso de las horas de la noche y el día, se generan otras prácticas y usos del espacio en una suerte de juego entre el *disfraz y el escaparate*.

Finalmente la Tribuna del Sur, una réplica de la tribuna de los Shyris, pero cuya configuración urbana posibilita *la vida barrial* con mucha más cercanía y acciones de pertenencia. La disposición de casas y calles, a manera de pasajes, permite otras formas de comunicación entre los vecinos. Los usos que los habitantes hacen de este espacio público abarcan otros campos, en la medida en que los pobladores de este sector son responsables y partícipes de la conservación de su entorno.

Ambos espacios públicos fueron pensados como una forma de tender puentes entre el norte y el sur de la urbe y viceversa. Sin embargo, más allá de la réplica de actos cívicos o festivos en honor a las fiestas de fundación de la ciudad, con el tiempo, las tribunas fueron percibidas como focos de peligro, y sitio de congestión vehicular. Para evitar esta situación, en octubre de 2006, las autoridades municipales planteen un proyecto que busca suprimir las tribunas del Sur y los Shyris para sustituirlas por estructuras desmontables. La propuesta del Cabildo incluye un plan de rehabilitación del parque La Carolina que contempla la construcción de un ágora, la simulación de una quebrada y la ampliación del parque náutico⁸².

Esto último nos lleva a pensar, que aunque el espacio público surge y se desarrolla asociado a nociones de apertura y libertad, paradójicamente también puede estar sujeto a limitaciones y restricciones a favor de otros intereses y objetivos.

En definitiva, este conjunto de distinciones respecto de los espacios públicos, niveles de participación e integración del sujeto al conjunto urbano permiten plantear que éste se constituye más como una realidad inclusiva y democrática en la que se puede intervenir cotidianamente, cuyos habitantes continúan generando de igual forma, dinámicas de significación espacial (*lugares*) y formas de interacción social.

Una ciudad *quimérica*, *trashumante* y *real*, donde a través del contacto cotidiano de la gente, la realidad física es superada. De allí, el reconocimiento de la labor del individuo en el quehacer histórico, como parte de sus múltiples intersecciones donde los testimonios, historias personales o barriales atraviesan la historia de la urbe quiteña. Esa es la apuesta para una ciudad más inclusiva, abierta y participativa.

⁸² “El parque de La Carolina está sobreexplotado” en *El Comercio*, Quito, 15 de octubre de 2006.

BIBLIOGRAFÍA

Abad, Gustavo. *El monstruo es el otro. La narrativa social del miedo en Quito*, Colección Magíster, Universidad Andina Simón Bolívar, Corporación Editora Nacional, 2005.

Adoum, Jorge Enrique. *Antología Ni están todos los que son*, Quito, Editorial Eskéletra, 1999.

Augé, Marc. *Los no lugares, espacios del anonimato*, Barcelona, Editorial Gedisa, 1998.

Avendaño, Fabio. *La calle: Lo ajeno, lo público y lo imaginado*, Bogotá, Documentos Barrio Taller, Serie Ciudad y Hábitat, 1997.

Bajtín, Mijail. *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*, Madrid, Alianza Editorial, 1999.

Barrionuevo, Ney. *Constituyente de los Pueblos, Salida histórica*, Quito, Fondo Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1997.

Bauman. Zygmunt. *La Globalización, Consecuencias Humanas*. México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

Benjamín Walter, *Poesía y Capitalismo*, Madrid, Ediciones Taurus, 1991.

Borja, Jordi. *La ciudad construida, Urbanismo en América Latina*, compilador Fernando Carrión. FLACSO-Ecuador y Junta de Andalucía, Quito, 2001.

_____ Espacio público y ciudadanía, en García Canclini, Nestor. *Reabrir espacios públicos: políticas culturales y ciudadanía*, México, Universidad Autónoma Metropolitana Plaza y Valdez, 2004.

Calvino, Italo. *Las ciudades invisibles*, Madrid, Siruela, 1990.

Carrión, Fernando. *Espacio público, punto de partida para la alteridad*, Quito, FLACSO, 2004.

_____ (editor). *La ciudad construida. Urbanismo en América Latina*, Quito, FLACSO, Junta de Andalucía, 2001.

Castells, Manuel. *La Sociedad Red*, Madrid, Alianza Editorial, 1997.

Chartier, Roger. *Sociedad y escritura en la Edad Moderna. La cultura como apropiación*, México, Instituto Mora, 1987.

- Córdova, Gabriela. *Anatomía de los golpes de Estado. La prensa en la caída de Mahuad y Bucaram*, Quito, Serie Magíster, vol. 28, Universidad Andina Simón Bolívar, Ediciones Abya Ayala y Corporación Editora Nacional, 2003.
- Córdova, Marco, *Imagen urbana, espacio público, memoria e identidad*, Quito, Editorial Trama, 2005.
- Cruces, Francisco, et.al. En *Cultura y Comunicación en la ciudad de México*, Editorial Grijalbo, 1998, Coord. Néstor García Canclini.
- De Certeau Michel, *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*, México, Universidad Iberoamericana, trad. De Alejandro Pescador, 1996.
- De la Torre Carlos, *Populismo, democracia, protestas y crisis políticas recurrentes en Ecuador*, Quito, Fundación Honrad Adenauer, 2006.
- Eco Humberto, *La estructura ausente*, Barcelona, Editorial Lumen, 1999.
- Entel Alicia, *La ciudad bajo sospecha*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1996.
- Escobar, Raquel. “Comunicación y protesta urbana” en Rodrigo, Mendizábal, Rodrigo. *Comunicación en el Tercer Milenio, Nuevos escenarios y tendencias*, Quito, Editorial Abya Ayala, 2001.
- Febres Cordero Francisco, *Bucaram: tocata, robata y fuga*, Quito, Edimpres, 1997.
- Freire Rubio Edgar (comp), Quito: tradiciones, leyendas y memoria. Libresa, 1994.
- Jelin Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Editorial Siglo XXI, 2002.
- Jurado Noboa Fernando, *Plazas y plazuelas de Quito*, Editorial Banco Central, 1989.
- Kingman Garcés Eduardo, *La ciudad y los otros. Quito 1860 – 1940*, Quito, Facultad de Ciencias Latinoamericanas, Universidad Rovira e Virgili, 2006.
- Lucas Kintto, *La Rebelión de los Indios*, Quito, Ediciones Abya Ayala, 2000.
- Martín Barbero Jesús Martín, *De los medios a las mediaciones*, Comunicación, Cultura y Hegemonía, México, Editorial Gustavo Pili, 4ta. Edición, 1987.
- Merino Gerardo, *Abril Bombas mil, la represión desde el poder*, Quito, Ediciones Abya Ayala y la Comisión Ecuménica de Derechos Humanos, 2005.

Montoya Jairo Entre un desorden de lo real y un nuevo orden de lo imaginario: la ciudad como conflicto de memorias, en *Pensar la ciudad*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1996.

Municipio Metropolitano de Quito, *Memoria histórica y cultural de La Loma*, 2004.

Naranjo, Marcelo, et.al *Antigua Modernidad y Memoria del presente. Culturas urbanas e identidad*, Quito, FLACSO, 1999.

Noboa, Guillermo, Tradiciones quiteñas, Quito, Editorial Voluntad, 1963.

Ortiz Crespo Alfonso, *Guía Arquitectónica de Quito*, Editorial Trama, 2005.

Ortiz, Renato, *Modernidad y Espacio*, Quito, Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación, Grupo Editorial Norma, Agosto, 2000.

Paz y Miño Juan, *Golpe y Contragolpe, la "Rebelión de Quito" del 21 de enero de 2000*, Quito, Taller de Historia Económica, Ediciones Abya Ayala, 2002.

_____ *30 años de arquitectura moderna 1950 – 1980*, Quito, Ediciones Trama, 2004.

Ponce, Javier. *Las cajoneras, en Parias, perdedores y otros antihéroes. Quito y sus célebres personajes populares*, Quito, Colección Memoria, Taller de Estudios Andinos, compiladores Edgar Freire Rubio y Manuel Espinosa Apolo, 1999.

Rincón, Omar, et.al. *Entre miedos y goces*, Bogotá, *Comunicación, vida pública y ciudadanía*, Editorial Pontificia Universidad Javeriana: Cátedra UNESCO de Comunicación Social, 2006.

Rojas Mix Miguel. *La Plaza Mayor*, Barcelona, Muchnik Editores, 1978.

Ruales, Huilo. *Fetiché y Fantoche*, Quito, Bananapub, 1994.

Viviescas, Fernando, et.al. *La calle, lo ajeno, lo público y lo imaginado*, Bogotá, Documentos Barrio Taller, Serie Ciudad y Hábitat, 1997.

OTRAS FUENTES:

Instituciones

Administraciones Zonales del Municipio Metropolitano de Quito.

Publicaciones periódicas

“La Sociedad civil si creció el 5”, *El Comercio*, 9 de febrero de 1997.

“Ciudadanía: el menú si cambió después del 5”, *El Comercio*, 23 de febrero de 1997.

“Santo Domingo es zona de riesgo”, *El Comercio*, 10 de Noviembre de 2001.

Aguilar, Roberto, “La televisión no está nada”, Periódico *Tintají*, segunda quincena de abril de 2005.

Moreano, Alejandro, “La Intimada quiteña”, Periódico *Tintají*, Quito, segunda quincena de abril de 2005.

Paz y Miño, Juan, “La lucha política en el crecimiento de la urbe”, *El Comercio*, 10 de febrero de 2007.

Artículos Internet:

<http://www.lafactoriaweb.com/articulos/borja17.htm>. Conferencia pronunciada en el "Fórum Europa". Barcelona, junio de 2001.

<http://www.felafacs.org> Mabel Piccini. La ciudad interior: Comunicación a distancia y nuevos destinos culturales.

Otras Publicaciones:

¡Que se vaya!, *Crónica del Bucaramato*, Diario Hoy, febrero de 1997.

21 de Enero: la vorágine que acabó con Mahuad, Diario El Comercio, Quito, Ediciones Génesis, 2000.

El abril de los forajidos. Caída y fuga de Lucio Gutiérrez, Quito, Edimpres, 2005.

Revistas:

Gaspar Maizal, “Una exploración etnográfica del espacio urbano” en Revista de Antropología Social, Universidad de Zaragoza, 2000.

Manuela Botero, et.al. “Del Panecillo para allá” en Revista Diners, Quito, 2005.